

# Además...

## EL PRINCIPE FELIZ

Por OSCAR WILDE

**E**N la parte más alta de la ciudad, sobre una columnita, se alzaba la estatua del Príncipe Feliz. Estaba toda revestida de madreperla de oro fino. Tenía, a guisa de ojos, dos centelleantes zafiros y un gran rubí rojo ardía en el puño de su espada.

Por todo lo cual era muy admirada.

—Es tan hermoso como una vela— observó uno de los miembros del Concejo que deseaba granjearse una reputación de conocedor en el arte—. Ahora, que no es tan útil—añadió temiendo que le tomaran por un hombre poco práctico.

Y realmente no lo era. —¿Por qué no eres como el Príncipe Feliz?— preguntaba una madre cariñosa a su hijito, que pedía la luna.— El Príncipe Feliz no hubiera pensado nunca en pedir nada a voz en grito.

—Me hace dichoso ver que en el mundo alguien que es completamente feliz—murmuraba un hombre fracasado, contemplando la estatua maravillosa.

—Verdaderamente parece un ángel—decían los niños hospicianos al salir de la Catedral, vestidos con sus soberbias capas escarlatas y sus bonitas chaquetas blancas.

—¿En qué lo conocéis—replicaba el profesor de Matemáticas—si no habéis visto uno nunca? —¡Oh! Los hemos visto en sueños—respondieron los niños.

Y el profesor de Matemáticas fruncía las cejas, adoptando un severo aspecto, porque no podía aprobar que unos niños se permitiesen soñar.

Una noche voló una golondrina sin descanso hacia la ciudad. Seis semanas antes habían partido sus amigas para Egipto; pero ella se quedó atrás.

Estaba enamorada del más hermoso de los juncos. Lo encontró al comienzo de la primavera, cuando volaba sobre el río persiguiendo a una gran mariposa amarilla, y su talle esbelto la atrajo de tal modo, que se detuvo para hablarle.

—¿Quieres que te ame?—dijo la Golondrina, que no se andaba nunca con rodeos.

Y el junco le hizo un profundo saludo.

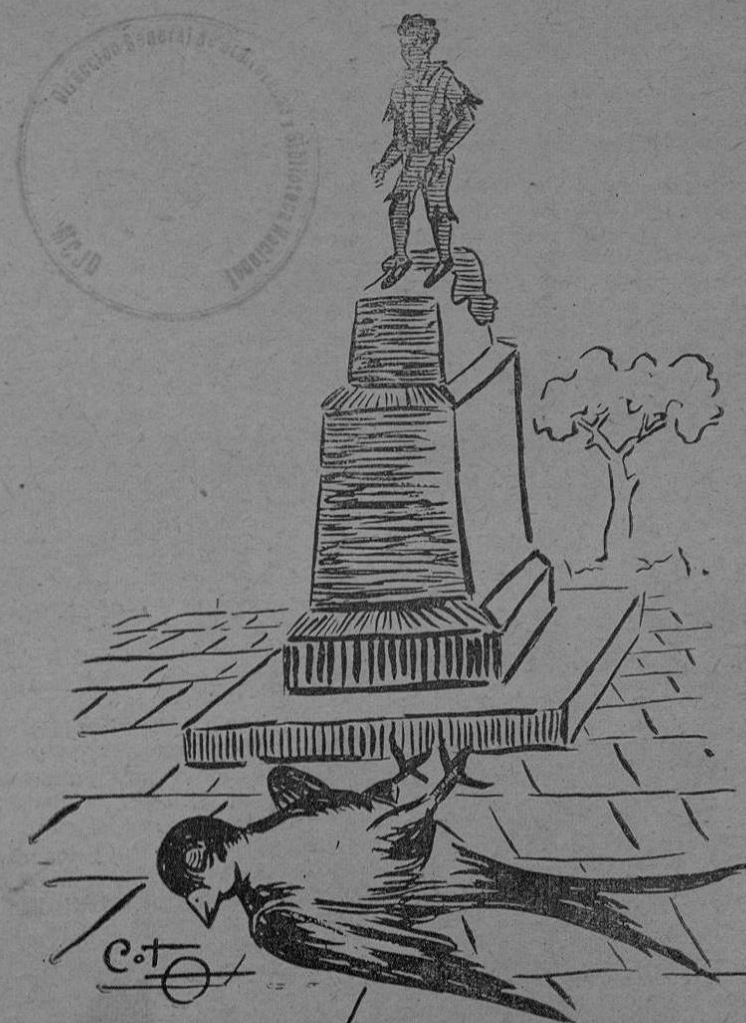
Entonces, la Golondrina revoloteó a su alrededor rozando el agua con sus alas y trazando estelas de plata.

OSCAR FINGALL O'FLAHERTIE WILLS WILDE nació en Dublín el 16 de octubre de 1856 y murió en París el 30 de noviembre de 1900. Su padre, Sir Guillermo Roberto Wills - Wilde, oculista y hombre de mundo, había alcanzado en 1864 el título de baronet. Su madre fue la escritora nacionalista Juana Francisca Elgee, hizo famoso el seudónimo de "Speranza".

Oscar, el menor de los hijos del matrimonio Wilde, hizo sus primeros estudios en la Portora Royal School, de Eumiskillen; sus estudios secundarios —1873 y 1874— en el Trinity College, de Dublín. Y se licenció —1874 a 1878— en el Magdalen College, de Oxford.

Entre la fecha de su nacimiento y la de su muerte se extiende una existencia fulgurante, alternativamente llena de luz y sombras, que ha dado origen a toda clase de interpretaciones y a biografías magistrales. Sus obras conservan la agudeza, el buen humor y la brillante prosa que distinguió al versátil genio.

En este número, ADEMÁS lleva a sus lectores dos cortos "fairy tales" de Wilde.



### SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA" CON ESTE CONTENIDO:

- \* EL PRINCIPE FELIZ, por Oscar Wilde.
  - \* CANCION, por Jerónimo de Arbolanche (De "Los Nueve Libros de las Habidas", 1566).
  - \* ENCARNACION DEL ARTE Y LA CULTURA DE SU EPOCA, por Oscar Wilde (Fragmento de "La Tragedia de mi Vida").
  - \* EL GIGANTE EGOISTA, por Oscar Wilde.
  - \* ... MIS OJOS QUEDARON PRIVADOS DE LA UNICA LUZ QUE LOS ANIMABA... (Cartas Inmortales.—De Mariana Alcoforado al Conde de Chamilly).
  - \* ARBENZ, CASTILLO ARMAS Y LA REVOLUCION DE GUATEMALA, por Robert J. Alexander.
  - \* FOOT BALL ASSOCIATION, por Alfredo Cruz.
  - \* UN LIBRO DEL MENOR DE LOS HIJOS DE WILDE.
  - \* TODA ALEGRIA Y JOVIALIDAD ESO ES LA ACTRIZ DE CINE.
  - \* ANECDOTARIO NACIONAL.
  - \* LOS NUEVOS DERECHOS DEL ARTE, por Carlos Pacheco Reyes.
  - \* CARTAS DE LUZ DEL ALBA.
- San José, Costa Rica, 24 de Octubre de 1954.  
Nº 120.

Era su manera de hacer la corte. Y así transcurrió todo el verano.

—Es un enamoramiento ridículo—gorgojeaban las otras golondrinas—. Ese junco es un pobretón y tiene realmente demasiada familia.

Y en efecto, el río estaba todo cubierto de juncos.

Cuando llegó el otoño, todas las golondrinas emprendieron el vuelo.

Una vez que se fueron, su amiga sintióse muy sola y empezó a cansarse de su amante.

—No sabe hablar—decía ella—. Y además temo que sea inconstante porque coquetea sin cesar con la brisa.

Y realmente, cuantas veces soplabla la brisa, el junco multiplicaba sus más graciosas reverencias.

—Veo que es muy casero—murmuraba la Golondrina—. A mí me gustan los viajes. Por lo tanto, al que me ame, le debe gustar viajar conmigo.

—¿Quieres seguirme?—preguntó por último la Golondrina al junco.

Pero el junco movió la cabeza. Estaba demasiado atado a su hogar.

—¿Te has burlado de mí—le gritó la Golondrina—. Me marchó a las Pirámides. Adiós!

Y la Golondrina se fue. Voló durante todo el día y al caer la noche llegó a la ciudad.

—¿Dónde buscaré un abrigo?—se dijo—. Supongo que la ciudad habrá hecho preparativos para recibirme.

Entonces divisó la estatua sobre la columnita.

—Voy a cobijarme allí—gritó. —El sitio es bonito. Hay mucho aire fresco.

Y se dejó caer precisamente entre los pies del Príncipe Feliz.

—Tengo una habitación dorada—se dijo quedadamente, después de mirar en torno suyo.

Y se dispuso a dormir. Pero al ir a colocar su cabeza bajo el ala, he aquí que le cayó encima una pesada gota de agua.

—¿Qué curioso!—exclamó—. No hay una sola nube en el cielo, las estrellas están claras y brillantes, ¡y sin embargo, llueve! El clima del Norte de Europa es verdaderamente extraño. Al junco le gustaba la lluvia; pero en él era puro egoísmo.

Entonces cayó una nueva gota. —¿Para qué sirve una estatua si no resguarda de la lluvia?—dijo

jo la Golondrina—. Voy a buscar un buen copete de chimenea.

Y se dispuso a volar más lejos. Pero antes de que abriese las alas, cayó una tercera gota.

La Golondrina miró hacia arriba y vió... ¡Ah, lo que vió! Los ojos del Príncipe Feliz estaban arrasados de lágrimas, que corrían sobre sus mejillas de oro.

Su faz era tan bella a la luz de la luna, que la Golondrina sin tíe llena de piedad.

—¿Quién sois? —dijo.

—Soy el Príncipe Feliz.

—Entonces, ¿por qué lloriqueáis de ese modo? —preguntó la Golondrina—. Me habéis empapado casi.

—Cuando estaba yo vivo y tenía un corazón de hombre —repitió la estatua— no sabía lo que eran las lágrimas porque vivía en el Palacio de la Despreocupación, en el que no se permite la entrada al dolor. Durante el día jugaba con mis compañeros en el jardín y por la noche bailaba en el gran salón. Alrededor del jardín se alzaba una muralla altísima, pero nunca me preocupó lo que había detrás de ella, pues todo cuanto me rodeaba era hermosísimo. Mis cortesanos me llamaban el Príncipe Feliz y, realmente, era yo feliz, si es que el placer es la felicidad. Así viví y así morí, y ahora que estoy muerto me han elevado tanto, que puedo ver todas las fealdades y todas las miserias de mi ciudad, y aunque mi corazón sea de plomo, no me queda más recurso que llorar.

—¿Cómo! ¿No es de oro de buena ley? —pensó la Golondrina para sus adentros, pues estaba demasiado bien educada para hacer ninguna observación en voz alta sobre las personas.

—Allí abajo —continuó la estatua con su voz baja y musical—, allí abajo, en una callejuela, hay una pobre vivienda. Una de sus ventanas está abierta y por ella puedo ver a una mujer sentada ante una mesa. Su rostro está enflaquecido y ajado. Tiene las manos hinchadas y enrojecidas, llenas de pinchazos de la aguja, porque es costurera. Borda pasionarias sobre un vestido de raso que debe lucir en el próximo baile de corte, la más bella de las damas de honor de la Reina. Sobre un lecho, en el rincón del cuarto, yace su hijito enfermo. Tiene fiebre y pide naranjas. Su madre no puede darle más que agua del río. Por eso llora. Golondrina, Golondrina, ¿no quieres llevarla el rubí del puño de mi espada? Mis pies están sujetos al pedestal y no me puedo mover.

—Me esperan en Egipto —respondió la Golondrina—. Mis amigas revolotean de aquí para allá sobre el Nilo y charlan con los grandes lotos. Pronto irán a dormir al sepulcro del Gran Rey. El mismo Rey está allí en su caja de madera, envuelto en una tela amarilla y embalsamado con sustancias aromáticas. Tiene una cadena de jade verde pálido alrededor del cuello y sus manos son como unas hojas secas.

—Golondrina, Golondrina, Golondrina —dijo el Príncipe—, ¿no te quedarás conmigo una noche y serás mi mensajera? ¿Tiene tanta sed el niño y tanta tristeza la madre!

—No creo que me agraden los niños —contestó la Golondrina—. El invierno último, cuando vivía yo a orillas del río, dos muchachos mal educados, los hijos del molinero, no paraban un momento de tirarme piedras. Claro es que no me alcanzaban. Nosotras, las golondrinas, volamos demasiado bien para eso y además yo pertenezco a una familia célebre por su agilidad; mas a pesar de todo, era una falta de respeto.

—Pero la mirada del Príncipe Feliz era tan triste que la Golondrina se quedó apenada.

—Mucho frío hace aquí —le dijo—; pero me quedaré una noche con vos y seré vuestra mensajera.

—Gracias, Golondrina —respondió el Príncipe. Entonces la Golondrina arrancó el gran rubí de la espada del Príncipe y llevándolo en el pico, voló sobre los tejados de la ciudad.

Pasó sobre la torre de la Catedral, donde había unos ángeles esculpados en mármol blanco. Pasó sobre el Palacio Real y oyó la música de baile.

Una bella muchacha apareció en el balcón con su novio.

—¿Qué hermosas son las estrellas —la dijo— y qué poderosa es la fuerza del amor!

—Querria que mi vestido estuviese acabado para el baile oficial —respondió ella—. He mandado bordar en él unas pasionarias, ¡pero son tan perezosas las costureras!

Pasó sobre el río y vió los fanales colgados en los mástiles de los barcos. Pasó sobre el ghetto y vió a los judíos viejos, negociando entre ellos y pesando monedas en balanzas de cobre.

Al fin llegó a la pobre vivienda y echó un vistazo dentro. El niño se agitaba febrilmente en su camita y su madre habíase quedado dormida de cansancio.

La Golondrina saltó a la habitación y puso el gran rubí en la mesa, sobre el dedal de la costurera. Luego revoloteó suavemente alrededor del lecho, abanicando con sus alas la cara del niño.

—¿Qué fresco más dulce siento! —murmuró el niño—. Debo estar mejor.

Y cayó en un delicioso sueño. Entonces la Golondrina se dirigió a todo vuelo hacia el Príncipe Feliz y le contó lo que había hecho.

—Es curioso —observó ella—, pero ahora casi siento calor y, sin embargo, hace mucho frío.

Y la Golondrina empezó a reflexionar y entonces se durmió. Cuantas veces reflexionaba se dormía.

Al despuntar el alba voló hacia el río y tomó un baño.

—Notable fenómeno! —exclamó el profesor de Ornitología que pasaba por el puente—. ¡Una golondrina en invierno!

Y escribió sobre aquel tema una larga carta a un periódico local.

Todo el mundo la citó. ¡Estaba tan plagada de palabras que no se podía comprender...!

—Esta noche parto para Egipto —se decía la Golondrina.

Y sólo de pensarlo se ponía muy alegre.

Visitó todos los monumentos públicos y descansó un gran rato sobre la punta del campanario de la iglesia.

Por todas partes adonde iba pibaban los gorriones, diciéndose unos a otros:

—¿Qué extranjera más distinguida!

Y esto la llenaba de gozo. Al salir la luna volvió a todo vuelo hacia el Príncipe Feliz.

—¿Tenéis algún encargo para Egipto? —le gritó—. Voy a emprender la marcha.

—Golondrina, Golondrina, Golondrina —dijo el Príncipe—, ¿no te quedarás otra noche conmigo?

—Me esperan en Egipto —respondió la Golondrina. Mañana mis amigas volarán hacia la segunda catarata. Allí el hipopótamo se a-

## Canción

*Cantaban las aves  
con el buen pastor  
herido de amor.*

*Si en la primavera  
canta el ruiseñor,  
también el pastor  
que está en la ribera  
con herida fiera,  
con grande dolor  
herido de amor.*

*Los peces gemidos  
dan allá en la hondura;*

*el viento murmura  
en robles crecidos,  
los cuales movidos  
siguen al pastor  
herido de amor.*

*Las claras corrientes,  
montes y collados,  
praderas y prados,  
cristalinas fuentes  
estaban pendientes  
oyendo al pastor  
herido de amor.*

Jerónimo de ARBOLANCHE.

(De "Los Nueve Libros de las Habidas", 1566).

cuesta entre los juncos y el Dios Memnón se alza sobre un gran trono de granito. Acecha a las estrellas durante toda la noche y cuando brilla Venus, lanza un grito de alegría y luego calla. A mediodía, los rojos leones bajan a beber a la orilla del río. Sus ojos son verdes aguasmarinas y sus ruidos más atronadores que los ruidos de la catarata.

—Golondrina, Golondrina, Golondrina —dijo el Príncipe— allá abajo al otro lado de la ciudad, veo a un joven en una bohardilla. Está inclinado sobre una mesa cubierta de papeles y en un vaso a su lado hay un ramo de violetas marchitas. Su pelo es negro y rizado y sus labios rojos como granos de granada. Tiene unos grandes ojos soñadores. Se esfuerza en terminar una obra para el director del teatro, pero siente demasiado frío para escribir más. No hay fuego ninguno en el aposento y el hambre le ha rendido.

—Me quedaré otra noche con vos —dijo la Golondrina, que tenía realmente buen corazón—. ¿Debo llevarle otro rubí?

—¡Ay! No tengo más rubíes —dijo el Príncipe—. Mis ojos es lo único que me queda. Son unos zafiros extraordinarios traídos de la India hace un millar de años. Arranca uno de ellos y llévaselo. Lo venderá a un joyero, se comprará alimentos y combustible y concluirá su obra.

—Amado Príncipe —dijo la Golondrina—, no puedo hacer eso. Y se echó a llorar.

—Golondrina, Golondrina, Golondrina! —dijo el Príncipe—. Haz lo que te pido.

Entonces la Golondrina arrancó el ojo del Príncipe y voló hacia la bohardilla del estudiante. Era fácil penetrar en ella porque había un agujero en el techo. La Golondrina entró por él como una flecha y se encontró en la habitación.

El joven tenía la cabeza hundida en sus manos. No oyó el aleteo del pájaro y cuando levantó la cabeza, vió el hermoso zafiro colocado sobre las violetas marchitas.

—Empiezo a ser estimado —exclamó—. Esto proviene de algún rico admirador. Ahora ya puedo terminar mi obra.

Y parecía completamente feliz. Al día siguiente la golondrina voló hacia el puerto.

Descansó sobre el mástil de un gran navío y contempló a los marineros que sacaban enormes cajas de la cala tirando de unos cabos.

—¡Ah, iza! —gritaban a cada caja que llegaba al puente.

—¡Me voy a Egipto! —les gritó

la Golondrina.

Pero nadie le hizo caso, y al salir la luna, volvió hacia el Príncipe Feliz.

—He venido para deciros adiós —le dijo.

—¿Golondrina, Golondrina, Golondrina! —exclamó el Príncipe. ¿No te quedarás conmigo una noche más?

—Es invierno —replicó la Golondrina— y pronto estará aquí la nieve glacial. En Egipto calienta el sol sobre las palmeras verdes. Los cocodrilos, acostados en el barro, miran perezosamente a los árboles, a orillas del río. Mis compañeras construyen nidos en el templo de Baalbeck. Las palomas rosadas y blancas las siguen con los ojos y se arrullan. Amado Príncipe, tengo que dejáros, pero no os olvidaré nunca y la primavera próxima os traeré de allá dos bellas piedras preciosas para sustituir las que disteis. El rubí será más ojo que una rosa roja y el zafiro será tan azul como el océano.

—Allá abajo, en la plazoleta —contestó el Príncipe Feliz—, tiene su puesto una niña vendedora de cerillas. Se le han caído las cerillas al arroyo, estropeándose todas. Su padre le pegará si no lleva algún dinero a casa, y está llorando. No tiene ni medias ni zapatos y lleva la cabecita al descubierto. Arráncame el otro ojo, dáselo y su padre no le pegará.

—Pasaré otra noche con vos —dijo la Golondrina—, pero no puedo arrancaros el ojo porque entonces quedaríais ciego del todo.

—¿Golondrina, Golondrina, Golondrina! —dijo el Príncipe—. Haz lo que te mando.

Entonces la Golondrina arrancó el segundo ojo del Príncipe y emprendió el vuelo llevándose.

Se posó sobre el hombro de la vendedorcita de cerillas y deslizó la joya en la palma de su mano.

—¿Qué bonito pedazo de cristal! —exclamó la niña.

Y corrió a su casa muy alegre.

Entonces la Golondrina volvió de nuevo hacia el Príncipe.

—Ahora estáis ciego. Por eso me quedaré con vos para siempre.

—No, Golondrina —dijo el pobre Príncipe—. Tienes que ir a Egipto.

—Me quedaré con vos para siempre —dijo la Golondrina.

Y se durmió entre los pies del Príncipe. Al día siguiente, se colocó sobre el hombro del Príncipe y le refirió lo que había visto en países extraños.

Le habló de los ibis rojos que se sitúan en largas filas, a orillas del Nilo y pescan a picotazos pe-

# Encarnación del Arte y la Cultura de su Epoca

Oscar Wilde se definió a sí mismo en "La Tragedia de mi Vida", larga carta escrita desde su celda en la cárcel de Reading a su amigo Lord Alfred Douglas, hacia principios de 1897. Disposiciones reglamentarias de la prisión impedían la correspondencia, Wilde conservó la carta en su poder, entregándola a su amigo Robert Ross al cumplir su condena. Reproducimos el fragmento autocrítico de la célebre pieza literaria.

"Yo era una encarnación del arte y la cultura de mi época; esto lo había yo reconocido ya en los albores de mi mocedad, y forzado luego a mis contemporáneos a reconocerlo. A pocos hombres les es dado ocupar durante su vida igual posición, y a pocos les es ratificada. Generalmente, es el historiador o el crítico quienes mucho tiempo después, hacen esta ratificación, si es que llegan a hacerla, cuando lo mismo el hombre que su época han desaparecido ya.

Conmigo fue muy distinto. Yo mismo fui quien sentí la altura de mi posición, y quien se la hizo sentir a los demás. También Byron fue una encarnación, pero reflejaba la pasión, y la fatiga de la pasión de su época. Yo representaba algo más noble, más permanente, algo que tenía más vital importancia, y más dilatada significación.

Los dioses habíanme otorgado casi todos sus dones: poseía el genio, un hombre ilustre, una elevada posición social, la fama, el esplendor, la audacia intelectual. Yo he hecho del arte una filosofía, y de la filosofía un arte; yo he enseñado a los hombres a pensar de otra forma, y he dado otro color a las cosas. Cuanto yo decía o hacía asombraba a las gentes. Me apoderé del drama, la forma más objetiva que se conoce del arte, y lo convertí en un medio de expresión tan personal como una poesía lírica o un soneto, y al mismo tiempo amplí su campo de acción y lo enriquecí en su psicología. Drama, novela, poesía en prosa y poesía en verso, diálogo espiritual o fantástico, cuanto yo toqué lo revestí de una belleza nueva. E incluso a la verdad, le impuse el artificio y le di su carácter natural, e hice de ambos su imperio legítimo. Y mostré que la verdad y el artificio son únicamente unos aspectos intelectuales.

Para mí, el arte fue una realidad superior, y la vida una forma de la ficción. Desperté la imaginación de mi siglo, haciéndola envolverme en mitos y leyendas..."

ces de oro; de la esfinge que es tan vieja como el mundo, vive en el desierto y lo sabe todo; de los mercederos que caminan lentamente junto a sus camellos, pasando las cuentas de unos rosarios de ámbar, en sus manos; del rey de las montañas de la Luna, que es negro como el ébano y que adora un gran bloque de cristal; de la gran serpiente verde que duerme en una palmera y a la cual están encargados de alimentar con pastelitos de miel veinte sacerdotes; y de los pigmeos que navegan por un gran lago sobre anchas hojas aplastadas y están siempre en guerra con las mariposas.

—Querida Golondrinita —dijo el Príncipe—; me cuentas cosas maravillosas, pero más maravilloso aún es lo que soportan los hombres y las mujeres. No hay misterio más grande que la miseria. Vuela por mi ciudad, Golondrinita, y dime lo que veas.

Entonces la Golondrinita voló por la gran ciudad y vio a los ricos que se festejaban en sus magníficos palacios, mientras los mendigos estaban sentados a sus puertas.

Voló por los barrios sombríos y vio las pálidas caras de los niños que se morían de hambre, mirando con apatía las calles negras.

Bajo los arcos de un puente estaban acostados dos niños abrazados uno a otro para calentarse. —Qué hambre tenemos! —decían.

—¡No se puede estar tumbado aquí! —les gritó un guardia. Y se alejaron bajo la lluvia.

Entonces la Golondrinita reanudó su vuelo y fue a contar al Príncipe lo que había visto.

—Estoy cubierto de oro fino —dijo el Príncipe—; despréndelo hoy por hoja y dáselo a mis pobres.

Los hombres creen siempre que el oro puede hacerles felices.

Hoja por hoja arrancó la Golondrinita el oro fino hasta que el Príncipe Feliz se quedó sin brillo ni belleza.

Hoja por hoja lo distribuyó entre los pobres y las caritas de los niños se tornaron nuevamente sonrosadas y rieron y jugaron por la calle.

—¡Ya tenemos pan! —gritaban. Entonces llegó la nieve y después de la nieve el hielo.

Las calles parecían empedradas de plata por lo que brillaban y relucían.

Largos carámbanos, semejantes a puñales de cristal, pendían de los tejados de las casas. Todo el mundo se cubría de pieles y los niños llevaban gorritos rojos y patinaban sobre el hielo.

La pobre Golondrinita tenía frío, cada vez más frío, pero no quería abandonar al Príncipe; le amaba demasiado para hacerlo.

Picoteaba las migas a la puerta del panadero cuando éste no la veía, e intentaba calentarse batiendo las alas.

Pero, al fin, sintió que iba a morir. No tuvo fuerzas más que para volar una vez sobre el hombro del Príncipe.

—¡Adiós, amado Príncipe! —murmuró—. Permitted que os bese la mano.

—Me da mucha alegría que partas por fin para Egipto, Golondrinita —dijo el Príncipe—. Has permanecido aquí demasiado tiempo. Pero tienes que besarme en los labios porque te amo.

—No es a Egipto adonde voy a ir —dijo la Golondrinita. Voy a ir a la morada de la Muerte. La Muerte es hermana del Sueño, ¿verdad?

Y besando al Príncipe Feliz en los labios, cayó muerta a sus pies.

En el mismo instante, sonó un extraño crujido en el interior de la estatua, como si se hubiera roto algo.

El hecho es que la coraza de plomo se había partido en dos. Realmente hacía un frío terrible.

A la mañana siguiente, muy temprano, el alcalde se paseaba por la plazoleta con los concejales de la ciudad.

Al pasar junto al pedestal levantó los ojos hacia la estatua.

—¡Dios mío! —exclamó—. ¡Qué andrajoso parece el Príncipe Feliz!

—¡Sí, está verdaderamente andrajoso! —dijeron los concejales de la ciudad, que eran siempre de la opinión del alcalde.

Y levantaron ellos también la cabeza para mirar la estatua.

—El rubí de su espada se ha caído y ya no tiene ojos, ni es dorado —dijo el alcalde—. En resumidas cuentas, que está lo mismo que un pordiosero.

—Lo mismo que un pordiosero! —repitieron a coro los concejales.

—Y tiene a sus pies un pájaro muerto —prosiguió el alcalde—. Realmente habrá que promulgar un bando prohibiendo a los pájaros que mueran aquí.

Y el secretario del Ayuntamiento tomó nota de aquella idea.

Entonces fue derribada la estatua del Príncipe Feliz.

—¡Al no ser ya bello, de nada sirve! —dijo el profesor de Estética de la Universidad.

Entonces fundieron la estatua en un horno y el alcalde reunió al Concejo en sesión para decidir lo que debía hacerse con el metal.

—Podríamos —propuso— hacer otra estatua. La mía, por ejemplo. —O la mía, —dijo cada uno de los concejales.

Y acabaron disputando.

—¡Qué cosa más rara! —dijo el oficial primero de la fundición. Este corazón de plomo no quiere fundirse en el horno; habrá que tirarlo como desecho.

Los fundidores lo arrojaron al montón de basura en que yacía la golondrina muerta.

—Tráeme las dos cosas más preciosas de la ciudad —dijo Dios a uno de sus ángeles.

Y el ángel le llevó el corazón de plomo y el pájaro muerto.

## ZIG-ZAG

En Oklahoma, EE. UU., el estudiante de Derecho se presentó al examen, y cuando leyó el cuestionario que le entregaron, se mayó.

En Filadelfia, EE. UU., los drones atracaron a un pastor testante. Le quitaron un dólar de la Biblia.

En Virginia, EE. UU. un hombre que cumple doce meses de prisión por informalidades administrativas, ha escrito a sus acreedores diciéndoles:

"Les agradecería que dieran mis buenas referencias, pues que han dado hasta ahora perjudicado mi prestigio en la prisión".

En Carson City, Nevada, semanas antes de unas elecciones locales, un periódico de la publicación publicaba el siguiente aviso de una señora:

"Si quieren mi voto, encuéntrame una casa para mi gata y gatitos".

En Virginia, EE. UU., un dividuo ha sido multado a veinticinco dólares por haberse negado a obtener una indemnización como desocupado por dos semanas que permaneció en la cárcel.

En Jefferson City, EE. UU., un hombre habiendo fracasado en su empeño de conseguir que fuera nombrado sheriff, puso el siguiente aviso en un diario local:

"Quiero dar las gracias a 43 amigos que votaron por mí. Y a los que votaron en contra quiero decirles que no se inquieten. Pues no estoy autorizado para llevar armas. Por lo demás, un hombre que sólo tiene cuarenta y amigos en una población tan portante como Jefferson necesita protección".

—Has elegido bien —dijo Dios. En mi jardín del Paraíso este pájaro amarillo cantará eternamente, y en mi ciudad de oro el Príncipe Feliz repetirá mis alabanzas.

Ofrecemos esta Semana

los siguientes

LIBROS de INTERES

a precios especiales



COLECCION VIVIR ES SABER. SABER ES VIVIR. A ₡ 5.50 c/u.

- Noel Clarasó — El arte de tratar al prójimo.
- E. Chesser — Cómo alcanzar el éxito en el matrimonio.
- C. Muñoz E. — Lo que dice tu cara.
- A. Trias — Cómo debe la Madre cuidar de su hijo.
- J. Miret — Cómo es su hijo.
- C. Carceller — 20 consejos para las futuras Madres.
- C. Muñoz — El carácter revelado por los signos.

LIBRERIA LOPEZ

Teléfono 3345 — Frente Hotel Costa Rica

# ... Mis ojos quedaron privados de la única luz que los animaba...

De Mariana Alcoforado al Conde de Chamilly

ADEMAS inicia la publicación de las "Cartas Portuguesas", monumento literario de cinco epístolas inmortales, dirigidas por la monja portuguesa Mariana Alcoforado a Noel Bouton, señor de Saint-Léger, y Conde de Chamilly. Enclaustrada en la ciudad de Beja, la monja se entregó ardentemente al amor por el francés. Las cartas fueron escritas en la desesperación del abandono, al amado lejano y olvidadizo. Rainer Maria Rilke, acaso el poeta más fino y hondo de la contemporaneidad, mostró siempre alta predilección por el lirismo infinito de las Cartas Portuguesas, y a ellas dedicó numerosas referencias, especialmente en sus "Cuadernos de Malte Laurids Brigge".

¡Considera, amor mío, hasta qué punto fuiste incapaz de adivinar lo que había de acontecernos!

¡Ah, desventurado de ti! Fuiste engañado y con fementidas esperanzas me engañaste. La pasión, que tantos proyectos venturosos te prometía, hoy no te procura más que mortal enfado, sólo comparable en crueldad con la ausencia de que él es también la causa.

Pues que esta ausencia, para la cual todo mi dolor, por más que quiera, no sabe qué triste nombre darle, ¿acaso habrá de privarme para siempre del placer de contemplar aquellos ojos en los cuales tanto amor se reflejaba y que, haciéndome conocer afectos que henchían de júbilo mi pecho, constituían todo para mí y, supliéndolo todo, satisfacían mi vida entera?

¡Desdichada de mí! Mis ojos quedaron privados de la única luz que los animaba. Sólo les quedan lágrimas. No les doy otro empleo que el de llorar continuamente desde el instante en que te supe resuelto a una separación, para mí tan insoportable que, en breve término, acabará con mi vida.

Paréceme, sin embargo, que de alguna manera me apego a los infortunios, de los cuales eres la única causa.

Te ofrendé mi vida desde el primer instante en que posé en ti mis miradas, y experimento indefinible gozo al hacerte el sacrificio de ella.

Millares de veces en el día te envío mis suspiros, que te buscan por todas partes, sin traerme otra recompensa que infinitas inquietudes, agregadas al reproche, demasiado sincero, con el cual me fustiga mi mala fortuna y que tiene la crueldad de no consentir el más leve desfallecimiento, repitiéndome a cada instante: "¡Cesa, cesa, oh desdichada Mariana! ¡Cesa de consumirte en vano, y no porfies el querer un bien que no volverás a ver, que cruzó los mares huyendo de ti y vive en Francia rodeado de placeres, sin pensar un solo instante en tus pesares, que te dispensa de todos estos transportes y no sabe siquiera agradecértelos..."

¡Pero, no! No puedo resolverme a juzgarte tan afrentosamente. Ni siquiera pasa por mi mente la idea de justificarte. ¡No quiero pensar que me hayas olvidado!

Acaso, ¿no vivo yo harto inquieta y desgraciada para que me deje atormentar por falsas sospechas?

¿Para qué empeñarme en apagar de mi memoria todos los desvelos con que anhelabas darme pruebas de tu amor?

¡Ah! Tanto me agradaban aquellos halagos, que sería una ingrata si no te amara todavía con el mismo arrebató con que mi pasión me envolvía cuando disfrutaba de los testimonios que recíprocamente me proporcionabas.

¿Cómo es posible que la añoranza de momentos tan agradables se torne a tal punto cruel? ¿Y que, contra su propia naturaleza, tenga necesidad de servir solamente para tiranizar mi corazón?

¡Ay de mí! Tu última carta redujo mi corazón a un estado miserando: tales saltos daba en mi pecho que parecía querer arrancarse y volar a tu encuentro.

Quedé tan postrada de esos destinados embates que permanecí más de tres horas, perdidos los sentidos.

Luchaba así contra la vida que no quería recobrar, pues debo perderla por ti, ya que para ti no puedo conservarla.

Por fin, bien en contra de mi voluntad, torné a ver la luz del día.

Alegrébame sentir que moría de amor... y, además, había para mí cierto consuelo al no ver mi corazón despedazado por el dolor de tu ausencia.

Después de este accidente, muchas y diversas indisposiciones padecía; más ¿cómo puedo yo existir sin males si mis ojos están lejos de ti?

Sin murmurar los soporó, porque de ti provienen.

¿Cómo? ¿Es ésta la retribución que me das por haberte amado con extrema ternura?

No importa.

Resuelta estoy a adorarte toda mi vida, y a no ver persona alguna... y te aseguro que harías bien en no amar a criatura.

Acaso, ¿podrías contentarte con una pasión menos ardiente que la mía?

Encontrarías, quizá, una mujer más hermosa, —bien que en otro tiempo me dijeras que no me faltaba belleza—; pero, jamás hallarías tanto amor... y todo lo demás no es nada.

Deja de henchir con vaciedades tus cartas. No vuelvas a recomendarme que de ti me olvide. Yo no puedo olvidarte, ni tampoco olvidar la esperanza que me diste de pasar algún tiempo conmigo.

¡Ah! ¿Por qué no habría de ser por toda la vida?

# El Gigante Egoísta

Las tardes, al volver del colegio, tenían los niños la costumbre de ir a jugar al jardín del gigante.

Era un gran jardín solitario, con un suave y verde césped. Brillaban aquí y allí lindas flores sobre el suelo y había doce melocotones que, en primavera, se cubrían con una delicada floración blanquirrosada y que, en otoño, daban hermosos frutos.

Los pájaros, posados sobre las ramas, cantaban tan deliciosamente, que los niños interrumpían habitualmente sus juegos para escucharlos.

—¡Qué dichosos somos aquí! — se decían unos a otros.

Un día volvió el gigante. Había ido a visitar a su amigo el ogro de Cornualles, residiendo siete años en su casa. Al cabo de los siete años dijo todo lo que tenía que decir, pues su conversación era limitada, y decidió regresar a su castillo.

Al llegar, vió a los niños que jugaban en su jardín.

—¿Qué hacéis ahí? —les gritó con voz agria.

Y los niños huyeron.

—Mi jardín es para mí solo — prosiguió el gigante—. Todos deben entenderlo así y no permitiré que nadie que no sea yo se sople en él.

Entonces le cercó con un alto muro y puso el siguiente cartelón:

**QUEDA PROHIBIDA LA ENTRADA BAJO LAS PENAS LEGALES CORRESPONDIENTES**

Era un gigante egoísta. Los pobres niños no tenían ya sitio de recreo.

Intentaron jugar en la carretera; pero la carretera estaba muy polvorienta, toda llena de agudas piedras, y no les gustaba.

Tomaron la costumbre de pasearse una vez terminadas sus lecciones, alrededor del alto muro,

para hablar del hermoso jardín que había al otro lado.

Entonces llegó la primavera y en todo el país hubo pájaros y florecillas.

Sólo en el jardín del gigante egoísta continuaba siendo invierno.

Los pájaros, desde que no había niños, no tenían interés en cantar y los árboles olvidábanse de florecer.

En cierta ocasión una bonita flor levantó su cabeza sobre el césped; pero al ver el cartelón se entristeció tanto pensando en los niños, que se dejó caer a tierra, viéndose a dormir.

Los únicos que se alegraron fueron el hielo y la nieve.

—La primavera se ha olvidado de este jardín— exclamaban—. Gracias a esto vamos a vivir en él todo el año.

La nieve extendió su gran manto blanco sobre el césped y el hielo revistió de plata todos los árboles.

Entonces invitaron al viento del Norte a que viniese a pasar una temporada con ellos.

El viento Norte aceptó y vino. Estaba envuelto en pieles. Bramaba durante todo el día por el jardín, derribando a cada momento chimeneas.

—Este es un sitio delicioso —decía—. Invitemos también al granizo.

Y llegó asimismo el granizo.

Todos los días, durante tres horas, tocaba el tambor sobre la techumbre del castillo, hasta que rompió muchas pizarras. Entonces se puso a dar vueltas alrededor del jardín, lo más de prisa que pudo. Iba vestido de gris y su aliento era de hielo.

—No comprendo por qué la primavera tarda tanto en llegar —decía el gigante egoísta, cuando se asomaba a la ventana y veía su jardín blanco y frío—. ¡Ojalá cambie el tiempo!

Pero la primavera no llegaba, ni el verano tampoco.

El otoño trajo frutos de oro a

Si me fuera posible salir de esta malhadada clausura, no aguardaría en Portugal el cumplimiento de tus promesas; sino que partiría sin escrúpulos en tu busca, para amarte y seguirte por el mundo entero.

No me atrevo a lisonjearme de esta posibilidad, y no quiero nutrir una esperanza que me produciría sin duda algún gusto, pues sólo quiero ser sensible a mis pesares.

Confieso, empero, que la ocasión que mi hermano me proporcionó de escribirte, causóme la sorpresa de alguna sensación de alegría, y acalló por un instante la desesperación en que me encuentro.

Conjúrote a que me confieses para qué te aplicaste con tanta eficacia a encantarme, como lo hiciste, sabiendo muy bien que debías abandonarme.

¡Ah! ¿Por qué te ensañaste en hacerme desdichada?

¿Por qué no me dejaste tranquila en mi claustro?

¿Qué injuria, qué mal te había hecho?

Pero, ¡perdóname!

No te culpo de nada.

No me siento con fuerzas para cuidar mi venganza: sólo me quejo del rigor de mi destino.

Paréceme que, separándonos, nos han ocasionado todo el mal que podíamos temer.

Nada, ni nadie, empero, podrá separar nuestros corazones.

El amor, más poderoso que el destino, los ligó para toda nuestra vida.

Si algún interés tienes en la conservación de la mía, escríbeme frecuentemente.

Harto merezco tu atención, y el cuidado de que me participes el estado de tu corazón y de tu fortuna.

Sobre todo... ¡ven a verme!

¡Adios! No me conformo... no logro abandonar este papel, que ha de llegar a tus manos.

Bien quisiera tener su dicha...

¡Ah! ¿Qué desvarió el mío! ¿Como si no supiera que ello no es posible!...

¡Adios! ¡No puedo más! Las fuerzas me faltan...

¡Adios!

Quiérome siempre, y hazme padecer aún mayores males.

MARIANA

todos los jardines, pero no dió ninguno al del gigante.

—Es demasiado egoísta —dijo. Y era siempre invierno en casa del gigante, y el viento del Norte, el granizo, el hielo y la nieve, daban en medio de los árboles.

Una mañana el gigante, acostado en su lecho, pero despierto ya, oyó una música deliciosa. Sonó tan dulcemente en sus oídos, que le hizo imaginarse que los músicos del rey pasaban por allí.

En realidad era un pardillo que cantaba ante su ventana; pero como no había oído a un pájaro en su jardín hacía mucho tiempo, le pareció la música más bella del mundo.

Entonces el granizo dejó de bailar sobre su cabeza y el viento del Norte de rugir. Un perfume delicioso llegó hasta él por la ventana abierta.

—Creo que ha llegado al fin la primavera —dijo el gigante.

Y saltando del lecho se asomó a la ventana y miró. ¿Qué fue lo que vió?

Pues vió un espectáculo extraordinario.

Por una brecha abierta en el muro, los niños habíanse deslizado en el jardín encaramándose a las ramas. Sobre todos los árboles que alcanzaba él a ver, había un niño, y los árboles sentíanse tan dichosos de sostener nuevamente a los niños, que se habían cubierto de flores y agitaban graciosamente sus brazos sobre las cabezas infantiles.

Los pájaros revoloteaban de unos para otros cantando con delicia, y las flores reían irguiendo sus cabezas sobre el césped.

Era un bonito cuadro. Sólo en un rincón, en el rincón más apartado del jardín, seguía siendo invierno.

Allí se encontraba un niño muy pequeño. Tan pequeño era, que no había podido llegar a las ramas del árbol y se paseaba a su alrededor llorando amargamente.

El pobre árbol estaba aún cubierto de hielo y de nieve, y el viento del Norte soplabla y rugía por encima de él.

—Sube ya, muchacho —decía el árbol.

Y le alargaba sus ramas, inclinándolas todo lo que podía, pero el niño era demasiado pequeño.

El corazón del gigante se enterneció al mirar hacia afuera.

—¿Qué egoísta he sido! —pensó—. Ya sé por qué la primavera no ha querido venir aquí. Voy a colocar a ese pobre pequeñuelo sobre la cima del árbol. Luego tiraré el muro, y mi jardín será ya para siempre el sitio de recreo de los niños.

Estaba verdaderamente arrepentido de lo que había hecho.

Entonces bajó las escaleras, abrió nuevamente la puerta y entró en el jardín.

Pero cuando los niños le vieron, se quedaron tan aterrorizados que huyeron y el jardín se quedó otra vez invernal.

Únicamente el niño pequeñito no había huido porque sus ojos estaban tan llenos de lágrimas que no le vió venir.

Y el gigante se deslizó hasta él, le cogió cariñosamente con sus manos y lo depositó sobre el árbol.

Y el árbol inmediatamente floreció, los pájaros vinieron a posarse y a cantar sobre él y el niño extendió sus brazos, rodeó con ellos el cuello del gigante y le besó.

Y los otros niños, viendo que ya no era malo el gigante, se acercaron y la primavera les acompañó.

—Desde ahora este es vuestro jardín, pequeñuelos —dijo el gigante.

Y cogiendo un martillo muy grande, echó abajo el muro.

Y cuando los campesinos fueron a mediodía al mercado, vieron al gigante jugando con los niños en el jardín más hermoso que pueda imaginarse.

Estuvieron jugando durante todo el día, y por la noche fueron a decir adiós al gigante.

—Pero, ¿dónde está vuestro compañerito? —les preguntó—. ¿Aquel muchacho que subió al árbol?

A él era a quien quería más el gigante, porque le había abrazado y besado.

—No sabemos —respondieron los niños—; se ha ido.

—Decidle que venga mañana sin falta —repuso el gigante.

Pero los niños contestaron que no sabían dónde vivía y hasta entonces no le habían visto nunca.

Y el gigante se quedó muy triste. Todas las tardes a la salida del colegio venían los niños a jugar con el gigante, pero éste ya no volió a ver el pequeñuelo a quien quería tanto. Era muy bondadoso con todos los niños, pero echaba de menos a su primer amiguito y hablaba de él con frecuencia.

—¿Cuánto me gustaría verlo! —solía decir.

Pasaron los años y el gigante envejeció y fué debilitándose. Ya no podía tomar parte en los juegos: permanecía sentado en un gran sillón viendo jugar a los niños y admirando su jardín.

—Tengo muchas flores bellas —decía—, pero los niños son las flores más bellas.

Una mañana de invierno, mientras se vestía, miró por la ventana.

Ya no detestaba el invierno; sabía que no es sino el sueño de la primavera y el reposo de las flores.

De pronto se frotó los ojos, atónto, y miró con atención.

Realmente era una visión maravillosa. En un extremo del jardín había un árbol casi cubierto de flores blancas. Sus ramas eran todas de oro y colgaban de ellas frutos de plata; bajo el árbol aquél estaba el pequeñuelo a quien quería tanto.

El gigante se precipitó por las escaleras lleno de alegría y entró en el jardín. Corrió por el césped y se acercó al niño. Y cuando estuvo junto a él, su cara enrojeció de cólera y exclamó:

—¿Quién se ha atrevido a herirte?

En las palmas de la mano del niño y en sus piecitos veíanse las señales sangrientas de dos clavos.

—¿Quién se ha atrevido a herirte? —gritó el gigante—. Dímelo. Iré a coger mi espada y le mataré.

—No —respondió el niño—, éstas son las heridas del Amor.

—¿Y quién es ése? —dijo el gigante.

Un temor respetuoso le invadió, haciéndole caer de rodillas ante el pequeñuelo.

Y el niño sonrió al gigante y le dijo:

—Me dejaste jugar una vez en tu jardín. Hoy vendrás conmigo a mi jardín, que es el Paraíso.

Y cuando llegaron los niños aquella tarde encontraron al gigante tenido, muerto, bajo el árbol, todo cubierto de flores blancas.

# Anecdolario Nacional

por CARLOS FERNANDEZ MORA

Dibujos de José Salazar V.



**Y**A hombres de la talla moral del Ingeniero don Santos León Herrera, desgraciadamente van desapareciendo del escenario costarricense. La probidad y sencillez de este varón ilustre lo llevaron a ocupar destacadas posiciones en los tres gobiernos del Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno, de quien fué su gran amigo y hombre de toda su confianza.

Como Ministro, don Santos se reveló como un verdadero servidor social. Por eso es que los costarricenses lo recordamos con cariño y veneramos su memoria.

La anécdota que vamos a contar, se la escuchamos de sus propios labios a su hijo Ricardo León Zavaleta, y dice muy alto del espíritu democrático de nuestros gobernantes.

484

242

Cuando le tocó asumir la Presidencia de la República, en momentos bastante difíciles para el país, el Ingeniero León Herrera, fumándose un cigarrillo, se encontraba platicando con el policía de servicio de la Casa Presidencial en la puerta de la misma. De pronto, se le acerca un campesino vecino de Puriscal y le dice: —“Hombre; ¿podría hablarle al señor Presidente de la República? ¿No estará muy ocupado?”.

Don Santos, con aquella sencillez que lo caracterizaba y fijando su mirada en el rostro de aquel campesino de alma blanca y de corazón noble, le responde: —“CON EL HABLA, MI AMIGO”!

La desconfianza del visitante se hizo tan visible, que el policía de servicio de la Casa Presidencial tuvo que intervenir para decirle que el Ingeniero León Herrera era el Presidente).

## A LOS CUATRO VIENTOS SUPERVENEDORES

Dos portugueses que habitan en el Brasil y que tienen fama de ser hábiles comerciantes se encuentran a bordo de un barco rumbo a Europa, y comentan sus proezas de vendedores:

—Yo, antes de salir de San Pablo —dice uno de ellos—, unas horas antes de embarcar, conseguí vender cincuenta mil badanas para sombreros en una tienda de calzado.

—¿Cree usted que va a apabullarme? —replica el otro.—Yo, en Río, donde tengo un negocio de confecciones, minutos antes de su bir al barco, vendí a una viuda un traje completo para revestir el cadáver de su marido, consiguiendo incluso hacerle comprar unos pantalones de recambio.

### OBJETOS PERDIDOS

El señor Robert Shapiro, de Los Angeles, adquirió en una subasta pública doscientas cajas llenas de material recogido en el Departamento municipal de objetos perdidos.

Cuando revisó el contenido de las diferentes cajas, el señor Shapiro encontró en una de ellas un cofrecillo que contenía huesos humanos. Quiso devolver ese cofrecillo al Departamento de objetos perdidos, pero no le fue aceptado. “Desde el momento que hemos subastado eso, ya no es un objeto perdido, y por lo tanto, no nos corresponde”, le dijeron.

En vista de eso, el señor Shapiro metió el cofrecillo en una maleta y la “perdió” en un sitio de la ciudad.

Así, el cofrecillo, con su macabro contenido, volvió al Departamento de objetos perdidos.

Por ALFREDO CRUZ

El juego de fútbol que tanto apasiona a nuestros pueblos es el mismo "foot ball association" y es el mismo deporte que en Estados Unidos se conoce con el nombre "soccer".

La actividad física organizada popular del mundo en millones de dólares circunvaladamente por las distinciones que lo controlan a país.

La historia del "foot ball association" no es tan antigua como ya que los investigadores han podido encontrar datos antes del verdadero origen del juego. Algunos juegos de pelota al fútbol que jugaban antiguos en realidad no tienen relación con el deporte

Los principios de la historia del fútbol tienen origen en Inglaterra. Los datos son también muy vagos. Podría el deporte tener otro desconocido para nosotros ahora. En el año 1801, en el Sr. Joseph Street anunciando un juego de fútbol. Hablaba de un juego en el que se usaban marcos con una separación de 80 a 100 yardas de otro.

Se daba que el objetivo de cada jugador era el de llevar una vejiga dentro hasta el marco del contrario; que el juego era con el pie y que las patadas en las manos no se cobraban costas. Explicaba además que los juegos anteriores ese deporte no era tan popular como en la actualidad (1801) se daba poco.

Después un regular desde esta actividad la cual se reaba en dos ramas: aque en la que jugaban con los pies y en la que practicaban haciendo con las manos; dos modalidades a lo largo debían converger en dos deportes diferentes: el "foot ball association" y el "rugby". Esta diferencia se estableció a mediados del pasado.

En los años comprendidos entre 1840 y 1850 cuando algunos se unieron decretando que el juego era un juego que debía jugarse con los pies. Estos fueron los juegos aparte de aquellos que las manos debían jugar. Los que abogaban por que el juego fuera con los pies fueron los primeros en organizarse y tomaron decisiones fundamentales para el incremento y desarrollo del deporte.

En el año 1848 una reunión tuvo lugar en Cambridge y a ella asistieron representantes de Eton, Winchester, Rugby, y Rugby. Se elaboró un reglamento del cual se tiene noticia publicada y que se conoce con el nombre de Reglamento de Cambridge (Cambridge Rules).



Aunque este dato es de conocimiento público no existe copia de ese reglamento, ni tampoco se sabe nada de sus resultados prácticos.

Otro intento de reglamentación fue hecho en 1862 pero tampoco se tiene copia de él. Lo que sí se tiene por cierto es que el número de clubes iba en aumento demostrando esto claramente que el nuevo deporte cogía mucha auge en Inglaterra. En 1855 apareció el equipo de Sheffield; en 1857 el de Blackheath; en 1857 el de Hallams hire; en 1859 el Old Harrowians y en 1860 el Forrest F.C. precursor de los actuales Wanderers.

En el año 1863 se hizo el esfuerzo determinante en la vida del fútbol. Se elaboró un reglamento en Cambridge, sin duda alguna sobre las experiencias de los reglamentos anteriores. Este reglamento también fue publicado y existen copias. En Octubre de ese año tuvo lugar la primera gran reunión de delegados representativos de los principales clubes, encabezados por el Club de Londres. Esta importante e histórica reunión tuvo lugar en la Taverna de Freemasons, en la calle Great Queen y desde ese entonces quedó constituido y reglamentado el "foot-ball association", juego que hoy cautiva a los pueblos del mundo entero. Como dato de interés vale la pena mencionar que el equipo de Blackheath que era de los que jugaban agarrando la bola con la mano, estuvo de acuerdo en un principio de formar parte del "foot-ball association" pero una vez que probaron a jugarlo con el pie, no les gustó y entonces se retiraron de dicha asociación.

Así pues, desde octubre de 1863 se estableció la diferencia entre el rugby y el foot ball association y la historia de estos deportes data de esta fecha.

Desde su iniciación el foot-ball association demostró gran facilidad de organización y en lo económico también pudo defenderse sólo porque siempre ha gustado al público. Sin embargo, en los primeros tiempos sufrió fuertes dificultades. Los escoceses hicieron su asociación aparte y muy pronto hubo grandes desavenencias por motivo de algunas reglas del juego que unos las querían de una forma y otros de otra. Las principales dificultades las tuvieron los Escoceses con los Irlandeses.

Finalmente la asociación de fútbol de Cambridge deseosa de poner fin a las controversias y de establecer un único reglamento, propuso que se integrara la primera junta internacional con 2 representantes de Inglaterra, 2 de Escocia, 2 de Irlanda y 2 de Wales. La propuesta fue aceptada en 1882 y desde entonces ha habido unificación y paz en la reglamentación del fútbol.

Posterior a esto vino la reglamentación del fútbol profesional en Inglaterra. Hasta 1886 Mr. C. W. Alcock, uno de los precursores de este movimiento fue el presidente honorario de la asociación de fútbol. Concedor de esta organización mejor que ninguno actuó también como Secretario General. El sucesor del Sr. Alcock desde 1895 lo fue el señor F. D. Wall.

En el año 1871 se jugó la primera copa, por la cual participaron 15 equipos. En 1888, dado al gran número de equipos participantes fue necesario pensar en las segundas divisiones. En ese mismo año los principales juegos se realizaban en Crystal Palace y muchos de ellos revestían de tanto interés que los tickets se vendían con muchos días por adelantado. Igualmente se tiene noticia de un juego que fue presenciado por 120.000 espectadores.

Fue en esta penúltima década del siglo 19 cuando otro suceso importante en la vida del fútbol tuvo lugar: El Sr. William McGregor concibió la idea de organizar las "ligas" quizá sin presumir el fin tan halagüeño que iban a tener, ya que en realidad de ahí datan las federaciones de cada país y por consiguiente el esparcimiento del deporte por el mundo entero.

A principios del siglo 20 el fútbol organizado se jugaba solamente en Gran Bretaña e Irlanda, pero desde entonces y principalmente después de la guerra del 14 ha adelantado al extremo de que hoy no hay país del mundo donde no se juegue.

En 1908 el fútbol figuró por primera vez en los deportes olímpicos mundiales (amateur) y en 1930 Uruguay organizó el primer Campeonato Mundial Profesional.

El deporte del fútbol debe su popularidad y su rápido avance a la elasticidad de sus principios, a la facilidad de su técnica y a lo económico de que resulta la bola, que es en realidad el único implemento indispensable para jugarlo.

## SOBRE EL AUTOR



**ALFREDO CRUZ BOLANOS** nació en 1918.—Hizo sus estudios primarios en San José, en la Escuela Juan Rudin; los secundarios en el Liceo de Costa Rica, en donde obtuvo su Bachillerato. En los Estados Unidos de Norteamérica llevó a cabo estudios superiores de Educación Física, graduándose (B. S.) en el George Williams College de Chicago.

Se ha destacado en la práctica de todos los deportes, desde su época juvenil. Es una de las autoridades más reconocidas en esta materia en Costa Rica. Fundó una Academia de Cultura Física privada y actualmente mantiene su propia escuela de natación. Hace pocos días tuvo a su cargo la organización de los Cuartos Juegos Interscholásticos, en los que participaron cerca de seiscientos atletas de todos los colegios del país.

Los recientes sucesos de Guatemala sólo pueden ser comprendidos a la luz de la Revolución que se inició en ese país en 1944, y de la Guerra Fria. Estos dos movimientos han influido sobre todos los sucesos ocurridos en ese pobre país en los últimos seis meses.

Hasta 1944, Guatemala fue una de las naciones más atrasadas de la América Latina. La gran mayoría del pueblo, los indios, vivía en condiciones primitivas. Eran —y son— en su mayoría analfabetos que vivían en una economía auto-suficiente, con un bajísimo standard de vida. Tomaban poca parte en la política de la nación, y la verdad es que la dura experiencia les había enseñado a desconfiar del "ladino" de las ciudades, y mantenían su propia lengua, religión, antiguas costumbres y típicos trajes, como una defensa contra la intromisión y la opresión de las gentes de la ciudad.

En 1944, con el derrocamiento del General Jorge Ubico, las cosas comenzaron a cambiar. El Gobierno fue asumido por un grupo de estudiantes universitarios y militares jóvenes ansiosos de reconstruir a su país, sobre bases modernas, y de incorporar al indio a la vida de la nación. Promulgaron una constitución democrática, y tomaron otras medidas importantes.

En 1947, el Gobierno del Presidente Juan José Arévalo promulgó un Código de Trabajo, que dio a los trabajadores organizados los mismos derechos de que disfrutaban en la mayoría de los países latinoamericanos, y dio los primeros pasos hacia la intervención del Estado para proteger al trabajador en sus labores. Arévalo y su sucesor Arbenz desarrollaron un programa de nacionalismo económico, construyendo un nuevo puerto en la costa del Atlántico, donde hasta entonces las únicas facilidades portuarias eran las pertenecientes a la United Fruit Co. Y se inició la construcción de una carretera que conectara a este puerto con la capital.

La medida más avanzada de la revolución fue la Ley de Reforma Agraria, aprobada en el verano de 1952, y que daba tierras a los indios, de las propias plantaciones de café del Gobierno (las llamadas "finca nacionales"), y de extensiones baldías que serían expropiadas a sus propietarios.

Sin embargo, los indios campesinos no recibieron en propiedad estas tierras, sino que les fueron dadas en calidad de arrendatarios del Estado, a bajo precio.

En líneas generales, el programa de la Revolución seguía el de la Mexicana, y en varios partidos de avanzada de otras naciones latinoamericanas. Y recibió amplio apoyo tanto en América Latina como fuera de ella. Por ejemplo, la Federación Americana del Trabajo (A.F.L.), en una carta dirigida al Presidente Arbenz en febrero de 1954, expresó su apoyo total a este programa, advirtiendo al mismo tiempo a Arbenz de los peligros de que este programa fuera desnaturalizado por los comunistas.

La gran tragedia de la Revolución Guatemalteca, es que los comunistas se apoderaron de una gran parte de la maquinaria del

Robert...  
Universidad...  
mente interes...  
frecuencia en...  
una de las...  
des más...  
nte artic...

Gobierno revolucionario...  
caron de los...  
guatemaltecos, con...  
rentada de la...  
nacional stalinista...  
ca exterior soviética...  
de esta traición...  
ciar cuando los...  
tas, tras haber...  
lución, fueron los...  
refugiarse, de la...  
barde, en las...  
ranjeras.

Los comunistas...  
posición tan fuerte...  
revolucionario, por...  
nes, Primera, que...  
comenzó cuando...  
de la Segunda Guerra...  
sentido de que...  
pueden ser realmen...  
ya que pelean tan...  
contra los nazis, a...  
pogeo. Muchos de...  
líderes revolucionarios...  
bajo la influencia...  
da, y no tuvieron...  
sucesivo, de aclarar...  
el stalinismo.

Otra ventaja...  
los comunistas fue...  
la única confederación...  
de sindicatos que...  
región, era la CTAL...  
por los comunistas...  
tamente envió orga...  
algunos guatemaltecos...  
de distinta nacionalidad...  
intelectuales que...  
en círculos comunis...  
y París, regresaron...  
Guatemala.

Durante la adm...  
de Arévalo, los comu...  
naron moverse, pero...  
dos a raya. Varios...  
portantes fueron...  
diplomáticos, Arévalo...  
reconocerlos como...  
mente inscrito, a...  
tía desarrollar su...  
y otras actividades...  
Arévalo...  
zó la unificación...  
trero bajo la égida...

La situación...  
diferente bajo el...  
benz. Sus declarac...  
mostraban que el...  
veía diferencias...  
entre los stalinistas...  
los revolucionarios...  
temaltecos. Los...  
bían catequizado...  
que fuera elegido...  
una vez que lo fue...  
colocaron a sus...  
como secretarios...  
presidenciales.

El resultado...  
fue que...  
regó a los comu...  
de la prensa...  
Instituto de Segur...  
Departamento de...  
ria y la radio del...  
benz obligó a una...  
movimiento obrero...  
CGTG, los tres...  
rectores de la cual...  
comunistas en el...

# ARMAS Y LA REVOLUCION DE GUATEMALA

Por ROBERT J. ALEXANDER

Robert J. Alexander es Profesor Asistente en el Departamento Económico de la Universidad Oficial del Estado de Nueva Jersey). Profundamente versado en la vida y problemas latinoamericanos, sus artículos aparecen en prestigiosas revistas de los Estados Unidos, que reconocen en él a uno de los autores más versados en la materia.

Este artículo es una primicia exclusiva de ADEMÁS.

Arbenz no sólo dio a los comunistas completa libertad, sino que instó a miembros de su Gobierno a participar en actividades de "Frente Comunista". Su esposa era una de las principales animadoras de la Asociación de Mujeres Guatemaltecas, organizada por comunistas; figuras importantes del Gobierno participaban en el "Comité de Paz" y en la "Federación Juvenil" de los comunistas.

Los comunistas hicieron serias incursiones dentro de la policía. Los Coroneles Cruz Wehr y Jaime Rosenberg, las dos principales figuras de la policía, eran o miembros del Partido comunista, o ardientes simpatizadores. Arbenz permitió que los comunistas se infiltraran en los otros Partidos del Gobierno, como en el caso del Partido de la Revolución Guatemalteca, cuyo secretario general lo era el comunista salvadoreño Abel Cuenca.

A pesar de su tremenda actividad e influencia, los comunistas, bajo Arbenz, no lograron conseguir mucho apoyo popular. Cuando Arbenz cayó, no había probablemente más de mil miembros en el Partido Comunista de Guatemala. Su influencia emanaba del hecho de que el Presidente les daba poder, influencia, y posiciones en la Administración Pública.

El movimiento de oposición a Arbenz, dirigido por el Coronel Carlos Castillo Armas, era heterogéneo. Incluía, o tenía la simpatía, de muchos que habían participado en la revolución de 1944, pero que se oponían a la influencia comunista sobre el régimen de Arbenz. Incluía también a los que anhelaban un regreso a la dictadura militar anterior a 1944, y se oponían no sólo a los comunistas, sino a la revolución misma.

El grupo de Castillo Armas, antes de iniciar el movimiento armado contra Arbenz, elaboró un detallado programa de gobierno, llamado el Plan de Tegucigalpa. No era un programa reaccionario, y aunque había partes que no habrían satisfecho a socialistas o a liberales, podría haber sido un plan de gobierno practicable. Se proponía continuar con la reforma agraria, sobre la base de dar la tierra en propiedad a los campesinos, y continuar la expropiación de tierras privadas sin cultivo, pero dando a los propietarios un plazo para cultivarlas.

El plan pedía la eliminación de los comunistas, de la dirección del movimiento obrero, y prometía permitir la reorganización democrática de los sindicatos. Propone ciertas reformas al Código de Trabajo, que sin duda habrían encontrado oposición en el obrerismo de Guatemala.

Propone la extensión del seguro social, y un gran programa de vivienda barata, particularmente para el campesinado. También e-

nunciaba un programa de fomento con énfasis en la construcción de caminos, cosa muy necesaria en un país muchas de cuyas regiones se encuentran aisladas las unas de las otras.

El movimiento de Castillo Armas fue organizado en la vecina república de Honduras, y tuvo también el apoyo del Dictador-Presidente Anastasio Somoza de Nicaragua, quien —en forma imprudente y mentirosa— reclama ahora todo el mérito del triunfo.

Aunque el autor de estas líneas no pretende tener conocimiento de las actividades de las armas secretas del Gobierno de los Estados Unidos en este asunto, hay por cierto muy poca evidencia concreta que indique el Departamento de Estado, o la Embajada Americana en Guatemala, tomaran parte activa en la revuelta de Castillo Armas. El embajador Americano, John Peurifoy, no hizo nada sino hasta que Arbenz había renunciado, y lo que hizo fué intervenir como mediador con el Nuncio Apostólico, tratando de armonizar a los ejércitos en lucha, para evitar mayor derramamiento de sangre.

El régimen de Arbenz emitió mucha propaganda tendenciosa durante la revuelta. Un informe que divulgaron ampliamente, fue el de que Castillo Armas había bombardeado severamente a la ciudad de Guatemala, que el Palacio Nacional había sido parcialmente destruido, y que miles de personas habían perecido.

El autor puede jurar que esos informes fueron totalmente falsos. Porque recientemente estuvo en Guatemala, y recorrió la ciudad a su sabor, sin ver evidencia alguna de destrucción de esa clase, excepto cerca de los cuarteles y de la radiodifusora gubernamental, donde tal vez habían sido destruidas una docena de casas. El Palacio Nacional no sufrió ningún bombardeo.

Los tres o cuatro aviones de Castillo Armas, hicieron constantes incursiones sobre la ciudad durante la guerra civil. Aterrorizaron a las fuerzas armadas, concentradas en los dos grandes cuarteles de la ciudad, y la mayoría de cuyos miembros habría perecido si los cuarteles hubieran sufrido bombardeo directo. Pero no hubo bombardeo de poblaciones civiles.

El final de la guerra civil, vio a una Junta Militar de tres individuos constituirse en Gobierno, integrada por Castillo Armas como Presidente, el Coronel Monzón —Jefe de las fuerzas armadas y Ministro sin cartera en los Gobiernos de Arévalo y Arbenz— y el Mayor Enrique Oliva, asociado a Castillo Armas. El Gobierno de esta Junta condujo a gran confusión.

Parcialmente, como resultado de la forma de Gobierno que implica una Junta, parcialmente como consecuencia de la anarquía

que sigue a un brusco cambio de régimen, y parcialmente debido al hecho de que las fuerzas de izquierda moderada que había con Castillo Armas no estaban tan bien organizadas como las de los reaccionarios, las primeras semanas del nuevo régimen fueron muy descorazonantes. El Gobierno no cumplió el Plan de Tegucigalpa. Se produjo por todo el caos; no parecía haber líneas claras de autoridad en el Gobierno.

El resultado fue desastroso. Cientos de personas con rencores contra sus vecinos, los denunciaban como comunistas, y los veían ser encarcelados por cualquiera de las cinco o seis fuerzas de policía. Era a veces difícil averiguar quién era el responsable de que a uno lo hubieran arrestado, y más difícil aún probar la inocencia.

Un Comité de Defensa contra el Comunismo, de carácter secreto, se estableció; sus decretos eran absolutos. Podía ordenar el despido, arresto y hasta la ejecución de "comunistas", aunque el autor no conoce de casos en que una ejecución se haya realizado por orden del Comité. Pero a causa de sus métodos, y de la frecuencia con que actuó contra personas probablemente no comunistas, algún guatemalteco sugirió que se la cambiara su nombre por el de "Comité de Defensa del Partido Comunista".

En el interior del país, el poder pasó a manos de los elementos más reaccionarios, el Partido de Unificación Anti-Comunista, y el Partido Independiente Anti-Comunista del Occidente (PIACO). Centenares, quizá miles de líderes obreros y campesinos no comunistas fueron despedidos, encarcelados y hasta muertos.

Los actos del Gobierno mismo en las primeras semanas, no fueron muy alentadores para quienes deseaban ver que la Revolución seguía adelante sin los comunistas. El Gobierno suspendió la Ley de Reforma Agraria de Arbenz, acción posiblemente necesaria ya que el Departamento Agrario Nacional estaba controlado en gran parte por los comunistas y en todo caso debía ser reorganizado. Un Estatuto Agrario Provisional fue promulgado, con vigencia hasta el próximo Marzo, época para la cual ha sido prometida una nueva ley agraria.

Este estatuto ordena la devolución de tierras que hayan sido adquiridas ilegalmente aún de acuerdo con la vieja ley. Sin embargo, no permite a ningún propietario expulsar al ocupante hasta que no recoja su cosecha. Promete severas sanciones contra el terrateniente que viole esta disposición. La verdad es que los terratenientes, por centenares, expulsaron a los ocupantes, sin importarles la prohibición gubernativa, y el Gobierno casi no se movió.

El Gobierno decidió también recuperar la propiedad de las "fincas nacionales" que habían sido distribuidas por la ley de Arbenz. Estas fincas nacionales, expropiadas a los alemanes durante la última guerra, son principalmente de café, y el Gobierno ha alegado que los campesinos han destruido los cultivos y arruinado la producción. Aunque quizás el Gobierno pueda tener razón desde el punto de vista económico, las consecuencias sociales y políticas del hecho son en extremo lamentables.

El Gobierno ha propuesto una nueva Ley de Reforma Agraria, dentro de las líneas esbozadas en el Plan de Tegucigalpa. Hasta el momento, sin embargo, el proyecto no ha pasado del papel, y está por verse si algún día será promulgado.

En el terreno obrero, el Gobierno emitió dos decretos. El primero, el Decreto N° 21, destituyó a dos los comités ejecutivos de los sindicatos, y obligó a éstos a nombrar nuevos personeros en un plazo de tres meses, o su inscripción sería cancelada. Este Decreto fue tal vez una medida de precaución para expulsar a los líderes comunistas.

El segundo fue más serio. El Decreto 48 disolvió los cuatro sindicatos más importantes de la República, o sean el ferrocarrilero, los dos (uno en cada división) de la United Fruit Company, y el de trabajadores de carreteras. Esto dejó a los obreros sin protección legal contra la arbitrariedad de sus patronos. Y políticamente fue particularmente desafortunado, porque tres de los sindicatos estaban compuestos por trabajadores de empresas propiedad de capitalistas norteamericanos.

El Decreto N° 48 provocó fuertes protestas de los trabajadores, que fueron apoyadas por la Embajada Americana en Guatemala, lo cual indicó la inconveniencia de disolver los sindicatos obreros de las dos empresas norteamericanas más importantes del país, y puso de manifiesto que la Embajada no había deseado semejante medida, y más bien la consideraba como un grave error. El Decreto 48 provocó también protestas de la AFL, la CIO y la ORIT (organización regional de la ICFTU).

Los patronos interpretaron la actitud del Gobierno, como dándoles a ellos mano libre. Y hubo despido en masa de obreros activos en los movimientos sindicales. En las primeras semanas, los obreros tenían reorganizar sus sindicatos. Y esto fue particularmente serio porque el Decreto 21 daba de plazo hasta el 31 de octubre para esa reorganización. Al 15 de setiembre, sólo 15 reorganizaciones de Comités Ejecutivos habían sido aprobadas por el Ministerio de Trabajo.

Los dos principales culpables de despidos en masa, lo fueron el propio Gobierno, y los Ferrocarriles Internacionales de Centro América. Cientos, quizás miles de trabajadores, fueron despedidos por el nuevo Gobierno, en parte por la falta de dinero, pero en gran parte por razones políticas.

Los Ferrocarriles despidieron a casi 200 obreros como "agitadores", y anunciaron que se opondrían a la reorganización del sindicato de sus trabajadores. La intervención del Presidente Castillo Armas y de la Embajada de los Estados Unidos fue necesaria para obligar al Ferrocarril a modificar su actitud, que todavía no es satisfactoria.

El cuadro político de Guatemala mejoró con las renuncias del Coronel Monzón y del Mayor Oliva, y la proclamación de Castillo Armas como Presidente Provisional. Castillo Armas es un hombre de puntos de vista moderadamente izquierdista que se da cuenta de que los comunistas no podrán ser derrotados por una simple victoria militar, que el pueblo hay que ofrecerle un programa social y económico positivo.

# UN LIBRO DEL MENOR DE LOS HIJOS DE WILDE

Wilde casó el 29 de mayo de 1884 con Constance Mary Lloyd, hija única y huérfana de Horace Lloyd, miembro del Consejo de la Reina. El matrimonio tuvo dos hijos, de los cuales el mayor, Cyril, murió en la primera guerra mundial. El menor, Vyvyan, aún vive y acaba de publicar en Inglaterra una obra titulada "Hijo de Oscar Wilde". Recientemente la revista TIME publicó el comentario, que reproducimos, de ese libro.

**P**OCO antes de la pascua de 1895, dos niños ingleses, de ocho y nueve años, fueron arrancados de la seguridad de su alegre vida familiar en el Londres victoriano y enviados al extranjero, como fugitivos criminales, a olvidar su pasado, su familia y hasta sus nombres. El crimen del que huían era el de ser los hijos de Oscar Fingal O'Flaherty Wills-Wilde, la más famosa y súbitamente la más notoria figura literaria de su tiempo.

Nunca fue notada la vergüenza que presuntos buenos amigos y parientes enseñaron a sentir a los inocentes niños. El hijo mayor, Cyril, se hizo matar en la primera guerra mundial en un deliberado esfuerzo por probar su hombría y expiar la culpa del padre. Por cerca de medio siglo el tímido y sensitivo hijo menor, Vyvyan, guardó escondido el secreto de su pasado en una vida de semiconfinamiento y reclusión. A mediados de setiem No importa lo que el mundo publicada en Inglaterra, Vyvyan, de 68 años y cuyo apellido había sido cambiado por el de Holland, cuenta lo que ha sido la vida del hijo oculto de Oscar Wilde.

No importa lo que el mundo pudo pensar de Oscar Wilde, des-

pués de sus prolongados y sordidos procesos por sodomía. Para los jóvenes Cyril y Vyvyan fue un excelente padre. Las figuras más importantes de Londres eran asiduos visitantes de la casa, en Tite Street, Chelsea, en donde Wilde, el más talentoso y elegante de todos los atendía junto con su bella esposa Constance. Mas no era la distinguida compañía la que trataba formaba el hogar en una delicia para los Wilde; era el "sonriente gigante, siempre exquisitamente vestido, que jugaba con nosotros en el suelo del cuarto de niños y que vivía en una aura de humo de cigarro y de Agua de Colonia". Al contrario de muchos otros circunspectos padres victorianos habitantes de Tite Street, Wilde siempre estaba pronto a convivir con sus hijos, a componer sus juguetes y a participar en sus juegos.

Dedicaba horas en el verano a navegar y nadar con sus hijos. En los momentos más tranquilos les contaba cuentos. Una vez, después de terminar uno llamado "El Gigante Egoísta" (1), las lágrimas se asomaron a sus ojos y su hijo mayor le preguntó por qué. "El respondió —escribe Vyvyan— que las cosas bellas siempre lo hacían llorar".

¿Por qué este bondadoso padre hubo de merecer el alejamiento de sus propios hijos? Hasta sus 18 años Vyvyan nunca lo supo. Por deducciones propias y frases pronunciadas en el descuido de los mayores, el niño llegó a sospechar que su padre había sido enviado a la cárcel de Reading, aunque acerca del crimen no pudo tener más que oscuras conjeturas. Cyril, el mayor, supo la verdad al leer un periódico, pero creyó necesario ocultar los hechos a su hermano. Todo lo que los niños sabían al momento de ser enviados a Suiza y luego a Alemania, era que su padre "había tenido una gran contrariedad" y no debía ser mencionado en adelante.

De una conferencia de familia surgió un nuevo apellido, Holland, para ellos. Se tomó de un ascendiente de su madre. Y mientras los niños recibían la orden de practicar sus nuevas firmas, los mayores buscaron en sus pertenencias, cambiando las etiquetas de sus trajecitos y cerciorándose de que el apellido Wilde no aparecía en nada.

Tiempo después, estando los niños internados en una escuela inglesa en Alemania, encontraron unas chaquetas de cricket aún marcadas con sus verdaderos nombres, procediendo, con la desesperación de criminales a punto de ser descubiertos, a arrancar las etiquetas.

"La idea de que en cualquier momento una frase indiscreta o un encuentro casual podía traicionarnos, era una espada de Damocles constantemente colgada sobre nuestras cabezas", escribe Vyvyan.

Más adelante, para hacer aún más eficaz la seguridad, los niños fueron separados. Cyril permaneció en Alemania y Vyvyan fue enviado a una escuela de jesuitas en Múnich.

## CASTIDAD Y DERECHOS HUMANOS\*

En Moji, Japón, en un concurso de belleza fueron elegidas tres reinas, hace unas semanas.

El jurado calificador aconsejó públicamente a las tres reinas que fuesen "castas y virtuosas" evitan do ser seducidas por los hombres".

Inmediatamente las autoridades empezaron a recibir una lluvia de cartas de los hombres de la población quejándose de tales consejos a las reinas, ya que entendían ellos que constituían una flagrante "violación de los derechos humanos básicos".

## EL AUTOMOVIL Y LAS CINCO PREGUNTAS

Cuando una familia inglesa adquiere un automóvil, se plantean cuatro problemas:

El padre: ¿Cuánto gasta?  
La madre: ¿No se podría pintar de otro color?  
La hija: ¿Tiene enciendecigarrillos?  
El hijo: ¿Cuál es su velocidad máxima?

Una vez comprado el coche, los vecinos a su vez formulan una pregunta, que es la quinta:

—¿Cómo han hecho para comprarlo?

## GENEROSIDAD

Un conde italiano, riquísimo en la época de Mussolini y arruinado ahora\* vive gracias a la caridad de sus antiguos amigos, que le hospedan por temporadas en sus respectivas residencias.

Un día cuando se dispone a marcharse de la casa de un aristócrata que le ha albergado durante un par de semanas, la dueña, muy discretamente, le dice:

—He pensado en la cuestión de la propina a la servidumbre, que quizá pudiera inquietarle, y la he resuelto. He dado en nombre suyo a cada uno de los sirvientes un billete de mil liras.

El arruinado conde, sintiéndose ofendido, dijo con enfado:

—Podía haberles dado cinco mil a cada uno. No quiero que me consideren un tacaño.

ció en Alemania y Vyvyan fue enviado a una escuela de jesuitas en Múnich.

Tres años después de comenzado el exilio de los niños, falleció la madre, y en adelante dependieron de parientes maternos y guardianes legales cuya única preocupación hacia los huérfanos era el recordarlos ocasionalmente su negro parentesco. Lo único que se les dijo acerca de su padre fue la noticia de su muerte, y cuando un bondadoso maestro inglés hizo tal participación a Vyvyan, el niño se mostró atónito. "Yo creía —dijo— que había muerto hace mucho".

Vyvyan, por un sentimiento de deber, lloró, inventando un cuento acerca del descubrimiento del cuerpo de su padre en una isla del Mar del Sur cuando sus compañeros inquirieron por la razón del llanto. Agregó que desde mucho tiempo atrás se creía que su padre había muerto ahogado. Y por un tiempo, el huérfano "llegó a ser casi un héroe", al menos ante los ojos de sus discípulos.

La familia materna estaba preparada para no permitirle laure-

## CORTESIA

En Estambul, la dueña de casa, despidiendo a los huéspedes que han pasado la velada en su residencia, dice:

"Esperen un instante: les acompañaré mi marido. Todas las noches sale a tirar la basura".

## LA MUJER IDEAL

Orson Welles cuenta que una noche, en Londres, entró a un bar y pidió una botella.

—¿Qué clase de botella? —le preguntó el tabernero.

—Me es indiferente, con tal de que sea grande, esté fría y llena de whisky.

Al oír esas palabras, un caballero británico que estaba con los codos apoyados en el mostrador del bar, levantó la cabeza y abriendo a mitad los ojos, dijo:

—Gracias, sir. Se lo agradezco infinitamente. En pocas palabras ha hecho usted el retrato de la mujer ideal.

## VACAS Y PERSONAS

Llegó una mujer del estado de Vermont a Nueva York, y le preguntaron que por qué había dejado el campo para ir a la ciudad:

—Estaba ya cansada de ver vacas y quería ver gente —respondió la aldeana.

## CALIDOSCOPIO

Un ladrón, en Tulsa, Estados Unidos, ha enviado al propietario del automóvil que había robado unos días antes, la nota siguiente:

"He manejado el coche con mucho cuidado. No he corrido nunca a más de noventa por hora, no he chocado con nada ni he atropellado a nadie. Le ruego que me perdone por la molestia que haya podido ocasionarle. Su automóvil es una maravilla".

Con la nota iban las llaves del coche y la indicación del lugar donde se encontraba estacionado.

Todo eso, con la mayor delicadeza y cortesía.

Si Castillo Armas logra imponer su criterio, evitará sin duda que la presente situación degenerare en una franca dictadura militar.

El futuro curso de los sucesos, dependerá en gran parte de que los partidos políticos de izquierda moderada puedan funcionar. El campo político está ahora dominado por el PUA y el PIACO, ambos excesivamente reaccionarios. Si Castillo Armas se propone llevar a cabo un programa de izquierda moderada, necesitará el apoyo de uno o más partidos políticos dispuestos a apoyar ese programa.

Los partidos existentes durante el régimen de Arbenz, fueron disueltos por decreto. Aunque en el futuro algunos de los no-comunistas asociados con el régimen arbenzista podrán de seguro regresar y reconstruir sus organizaciones, no parece probable que lleguen a jugar un papel importante en la política del futuro inmediato.

La fuente más probable de un nuevo partido de izquierda moderada, parece ser el Comité Estudiantil Anti-Comunista. Este Comité está estableciendo un partido, llamado Liberación Nacional, con un programa más o menos basado en el Plan de Tegucigalpa. Uno de los líderes de este grupo, dijo al autor que ellos intentan formar un partido que pueda seguir adelante con la Revolución de 1944, sin los comunistas. El futuro de Guatemala dependerá en gran parte del éxito de estos jóvenes, y de otros que piensan como ellos, a la hora de establecer semejante organización.

(1) Que ofrecemos en esta entrega a los lectores de ADEMÁS



# ¿Esta Ud. Bien enterada?

Diez preguntas, cada una de ellas con cuatro posibles respuestas; una de ellas es la verdadera.

Diez respuestas acertadas se considera un resultado EXCELENTE. Hasta nueve respuestas acertadas, MUY BUENO. Hasta siete respuestas acertadas, BUENO. Hasta cinco respuestas acertadas, REGULAR. Menos de cinco respuestas acertadas le indicarán a Ud. que debe leer más detenidamente LA REPUBLICA.

- 1): Recientemente fue elegido Presidente de Honduras el candidato del Partido Liberal, señor Ramón Villeda Morales. El señor Villeda Morales es:
  - a): médico, especialista en niños;
  - b): abogado;
  - c): químico industrial, especializado en colorantes;
  - d): arquitecto.
- 2): La señorita Mary Jackman obtuvo el campeonato de lanzamiento de la jabalina en los últimos juegos intercolegiales. La señorita Jackman es alumna:
  - a): del Colegio Superior de Señoritas;
  - b): del Colegio Anastasio Alfaro;
  - c): de la Escuela Lincoln;
  - d): del Colegio de Limón.
- 3): En la Asamblea Legislativa se acostumbra dar la representación de ese cuerpo colegiado al diputado que viaja al exterior. La más reciente representación ha sido dada:
  - a): al Lic. Gonzalo Facio, quien se dirige a Guatemala;
  - b): al Diputado suplente don Rafael A. Valladares, quien viajará al Japón;
  - c): al Lic. Guillermo Jiménez, quien prepara viaje a México;
  - d): a la Lic. Ana Rosa Chacón, quien proyecta visitar los EE. UU.
- 4): El Servicio Meteorológico anunció que un peligro podía amenazar Limón. El peligro era:
  - a): una creciente en el río Reventazón;
  - b): un terremoto, con epicentro cercano a Curazao;
  - c): el huracán "Hazel", si variaba de rumbo;
  - d): fuertes descargas eléctricas, consecuencia del fuerte invierno.
- 5): La Asociación de Periodistas de Costa Rica ha protestado ante la Sociedad Interamericana de Prensa por una información de Jules Dubois, quien dijo:
  - a): que en C. R. no hay libertad de prensa;
  - b): que había sido encarcelado en C. R. ante el silencio de los periodistas;
  - c): que los periodistas ticos reciben subvención del Gobierno;
  - d): que los periodistas costarricenses son los más ignorantes de Centro América.
- 6): El Presidente Castillo Armas, de Guatemala, ha ordenado subastar pertenencias de la señora de Arbenz. Las pertenencias consisten en:
  - a): una quinta de recreo, con alberca de natación y establos;
  - b): un yate;
  - c): un automóvil deportivo especialmente diseñado en Italia;
  - d): alhajas por valor de 25 mil dólares.
- 7): Un distinguido representante diplomático en Costa Rica, ha anunciado el compromiso matrimonial de su hija con un joven costarricense. El diplomático es:
  - a): el Embajador de Cuba, señor Vásquez Bello;
  - b): el Ministro de China, Dr. Hsu;
  - c): el Ministro del Perú, Dr. Cerro Cebrián;
  - d): el Agregado a la Embajada de Argentina, señor Zeballos.
- 8): La estrella de cine Marilyn Monroe y el ex-astro del baseball Joe Di Maggio han anunciado que se divorciarán. Antes de distinguirse en el celuloide, Marilyn era:
  - a): cantante de vodevil;
  - b): modelo de fotografías;
  - c): estenógrafa en la General Motors;
  - d): camarera en una fuente de soda en San Luis, Missouri.
- 9): Al Gobierno de Costa Rica le ha sido solicitada la extradición del guatemalteco Alfonso Martínez Estévez, lo cual ha tropezado con dificultades, consistentes en:
  - a): que no hay mérito para la solicitud, de acuerdo con el Derecho Internacional;
  - b): que Martínez se asiló en una Legación, en San José;
  - c): que las autoridades no han podido dar con su paradero;
  - d): que Martínez salió furtivamente de Costa Rica.
- 10): A principios de mes, el General Juan Domingo Perón, Presidente argentino, denunció y atacó determinado fenómeno en el campo sindical. El fenómeno es:
  - a): la infiltración de elementos clericales;
  - b): la preponderancia de los dirigentes comunistas;
  - c): la despreocupación de los líderes sindicales;
  - d): la falta de conciencia de clase en los afiliados.

Así  
visten  
ellas

MARY  
JACKMAN

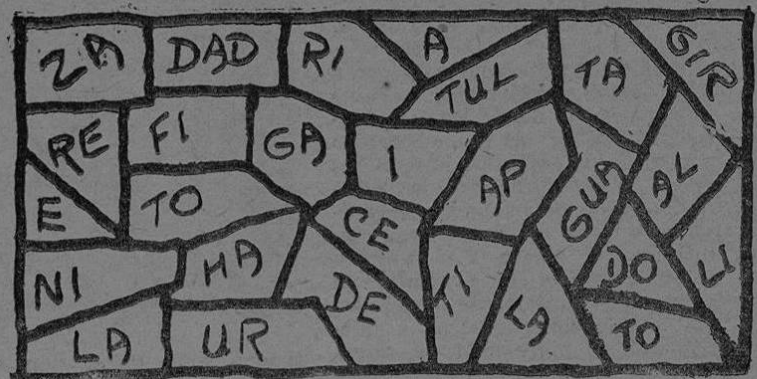
*Florece la luz en su presencia, deshojando el temblor de sus cristales... Aroma la gracia en su jardín de ensueños... Y renace—limpia, pura— la fuente de la maravilla...*

(FOTO

SOLANO)



## ACROSTIGRAMA



Con las sílabas que se encuentran en la figura pueden formarse once palabras, cuyas definiciones se hallan adelante. Cada sílaba deberá tacharse, para evitar su repetición. Si las palabras formadas han sido correctas, al unir las iniciales de todas ellas deberá formarse el nombre y apellido de una bella estudiante costarricense, que involuntariamente causó uno de los conflictos más serios que se han presentado entre estudiantes y profesores.

1º—Nota que comprende aquello de que debe componerse una cosa y el modo de hacerla.

2º—Instar o precisar una cosa a su pronta ejecución.

3º—Tejido de seda, algodón o hilo, que forma malla.

4º—Aliento que sale por la boca del animal.

5º—Orden que guardan varias personas o cosas, colocadas en línea.

6º—Tiempo que una persona ha vivido, a contar desde que nació.

7º—Prototipo, modelo o ejemplar de perfección.

8º—Limpio, terso, claro, puro, resplandeciente.

9º—Pastora joven.

10º—Hábil, a propósito para hacer alguna cosa.

11º—Orquídea que adorna los tejados y tapias.

### LA SOLUCION EN LA ULTIMA PAGINA

RESPUESTAS EN LA PAGINA SIGUIENTE.

# ALEGRÍA Y JOVIALIDAD, ESO ES LA ACTRIZ DE CINE DORIS DAY

Por ARMAND ARCHERD

**P**ROBABLEMENTE la industria cinematográfica produce mayor número de "niños problema" que cualquier otra rama del comercio.

Al iniciar su carrera cinematográfica, los actores son generalmente personas bastante normales (tanto como puede serlo un actor), pero conforme aumentan su fama y fortuna, aumenta también su "anormalidad", ya sea efectivamente o debido a las campañas de prensa de sus agentes. Y no es ningún secreto, al público le gustan más los actores que tienen grandes "problemas".

De manera que aquí presentamos a una actriz normal: Doris Day, (tanto como puede serlo un comediante). La exuberancia que caracteriza su preciosa figura no se vende en botellas. Saca todo su gran dinamismo del producto que hace fruncir el ceño a tanta gente y que se conoce con el nombre de una sonrisa. Y hay más: hasta se ríe.

Doris siempre se ha distinguido por su facilidad para hacer callar a un periodista al principio de la conversación. Le pregunta sea hombre o mujer: "¿Qué hay de veracidad en todo lo que he oído decir respecto a usted?" Después contrastando con su seriedad fingida ríe a carcajadas.

"Dudú", como le llaman cariñosamente todos los trabajadores del estudio, tiene por costumbre, más bien como religión, el sonreír casi todo el tiempo.

Esta actitud podría prestarse a confusiones, posiblemente, pero no en un negocio donde los temperamentos vuelan, las caras cambian a menudo de expresión ante el descenso en las cifras que da la taquilla, y donde hasta los más ligeros errores no tienen más significado que dinero. Y el semblante delicioso de Doris resulta un cambio constantemente agradable.

Probablemente se debe a que recuerda su niñez llena de enfermedades y dolores de cabeza en la familia. O quizás sea el resultado de las dificultades matrimoniales que tuvo antes de su actual casamiento. Más aún, quizás todo sea la grande y justa satisfacción de haber llegado al pináculo del éxito y darse perfecta cuenta de lo que tal cosa significa. Pero de cualquier manera que sea, ella trata de reflejar su sentimiento de apreciación en su películas.

"Es un atributo maravilloso", dice sonriendo desde luego, "que una artista puede hacer salir al público llorando al abandonar el teatro. Y sin duda que ello requiere una gran estrella para conseguirlo. Pero yo preferí mandarlos sonriendo a su casa".

Hablando con ella en el estudio en que se está rodando la película "Tengo Suerte" descubrimos que está en seria competencia para hacer reír al público. Phil Silvers, Bob Cummings, Eddie Goy, Jr., y Nanci-Walter trabajan con ella en este film. Silvers que es un veterano del teatro burlesco, de la comedia musical y de las películas, recuerda sus días de cómico ambulante. "Fue entonces", nos dice sonriendo, por supuesto, "cuando aprendí no solamente a ser jocoso, sino también cuánto



Dos fotografías de la maravillosa Doris Day, sonriendo. Se halla acompañada de Robert Cummings.



tiempo podía durar siéndolo. Actuaba todas las noches durante seis años".

El "fuerte" de Doris es principal y originalmente el canto y claro que tiene a su cargo las canciones usuales de la película. Aun cuando podría suponerse que, como en otras comedias musicales, se escuche algún trozo sentimental, no hay ninguna canción en que Doris tenga que llorar.

Ahora, que cualquiera podría preguntar lógicamente: "¿Por qué razón, estas gentes (los actores "son" gente) no son felices ni ganan sueldos enormes, tienen casas, gozan del tiempo que quieren para divertirse, etc?". La contestación es sencilla: Siempre están pensando cuándo llegará el día en que el "tiempo de descanso sea de mayor duración que el de trabajo".

Las cifras de mortalidad entre los actores son bastante elevadas. La prueba: En el estudio donde está empleada la señorita Day hay

solamente otros dos artistas que tienen contrato firmado para trabajar.

Hace apenas unos cuantos años el estudio se jactaba de tener una lista de estrellas que llegaba a más de un millón de dólares en sueldos. Ocupando un sitio destacado en el mercado de buenos actores de cine, era considerado como el más importante productor de dramas.

Sin embargo, con las películas de Doris Day, la situación es totalmente diferente. Su teoría óe conservar siempre una expresión de felicidad y ver que también el público guarda el mismo estado de ánimo durante la función, requiere un cambio en la presentación del modo de considerar la vida.

"Quizás sea egoísmo", vuelve a sonreír al hablar, "pero me siento mejor cuando tengo algo de qué reírme y creo que todo mundo debe sentirse en igual forma".

Para que no se vaya a suponer que se trata de un idiota que anda por todas partes todo el día con una sonrisa imbécil en la cara, recuerda su primera visita al estudio cuando el Director Michael Curtiz buscaba una actriz que cantara en "Romance en Alta Mar". Doris estaba tan nerviosa como cualquiera (no yo, porque nunca podría tener la misma oportunidad) y perdió por completo su sonrisa característica.

En un momento dado, durante la entrevista, cuando el Director trataba de explicarle que la muchacha de la película debería mostrarse feliz y contenta, Doris Day no pudo menos que ponerse a llorar!

Y claro está que después de esta escena todos nos sentimos mejor. ¿No es cierto?

## RESPUESTAS A ¿ESTA UD. BIEN ENTERADO?:

1): a— 2): c— 3): b— 4): c— 5): a— 6): d— 7): c— 8): b— 9): b— 10): a—.

## HUMOR MUNDIAL

EN LISBOA:

Cuando, en 1940, las tropas germanas invadieron Francia, ocupando París y avanzando hacia el sur, un refugiado alemán cruzó España y se internó en Portugal.

Al llegar a Lisboa, entró en la primera agencia de viajes que se encuentra en la Placa do Rocio y dijo al empleado:

—Quisiera un billete en segunda clase.  
—¿Con destino adónde?  
—No importa, con tal que trate de un lugar seguro y tranquilo.

Poniéndole delante el mapa, el empleado le dijo:

—Escoja, señor.  
El fugitivo examina el mapa, corre con la vista todos los continentes, sin tomar una decisión. Devuelve el mapa al empleado y le dice:

—¿No tiene otro?

EN NUEVA YORK:

Una gran casa comercial de la Quinta Avenida se dirige a sus clientes por medio de una circular para preguntarles por qué razones compran los productos que vende el establecimiento.

Un cliente contesta:  
"La razón determinante por la que adquiero sus productos es mi mujer".

EN AMSTERDAM:

El hijo de un millonario va al encuentro de un célebre psicoanalista y le dice:

—Profesor, tengo necesidad de usted.

—¿Qué le ocurre, joven?  
—Estoy enamorado de un animal equino.

—Muy interesante, pero eso no tiene nada de extraordinario— observa el doctor.

—Sí, pero cuando veo sus piernas grandes, cuando acaricio sus colmillos, cuando admiro sus orejas, cuando miro sus manos, me siento arrebatado por la pasión. Dígame, profesor, ¿qué debo hacer?

—Se lo diré luego. Pero acláreme: ¿se trata de un caballo o de una yegua?

El joven, ofendido, se ruboriza y replica:

—Una yegua, naturalmente.

¿Acaso me toma por un anormal?

EN OTTAWA:

Una inconsolable viuda que se da cuenta de que no cesa de lamentarse por la desaparición de su marido, cuya defunción ha ingresado un seguro de cien mil dólares.

—Me falta tanto, lo quería tanto— confiesa, enternecida hablando con una mujer—, que estaré dispuesta a dar cincuenta mil dólares por verlo de nuevo a mi lado.

EN EL PARAISO:

San Pedro recibe a un recién llegado, y después de preguntarle:

"¿Nombre y apellido? ¿Profesión?", obtenida la respuesta, le dice inmediatamente:

—¿Médico? Segunda puerta a la izquierda, departamento de abastecedores.

# LOS NUEVOS DERECHOS DEL ARTE

Por Carlos PACHECO REYES

## EL ARTISTA COMO HOMBRE DESPIERTO

—I—

**L**A concepción del artista como hombre despierto, como hombre abierto a la realidad y no confinado a un mundo estrechamente subjetivo, no constituye, en esencia, nada fundamentalmente nuevo. Mucho más reciente es, en cambio, esa concepción restrictora de las posibilidades de la imaginación creadora, en la que el arte es equiparado al sueño... cuando no a la neurosis y en la que el artista, habitante de otro mundo, se corresponde con un arte que se empobrece al renunciar a todo papel activo en la vida social, en el proceso histórico, en ese hacerse a sí mismo del hombre por el hombre en que consiste la peculiaridad humana.

Es falso, de toda falsedad, que el mundo sea precario. Es falso de toda falsedad que la vida sea vacía. El mundo, la realidad, es siempre más rica, más plena de virtualidades que cualquier imagen subjetiva que nos formemos de ella. Este es el supuesto (perpetuamente confirmado por el conocimiento científico, por la experiencia humana) tanto del conocimiento como del arte. En esto radica la posibilidad del progreso como apropiación por la actividad humana total, tanto de la Naturaleza externa como de la propia existencia social del hombre.

La conciencia crece en la apropiación del mundo por el hombre. Se ensancha en la expansión del hombre sobre el mundo a través de la acción consciente y propositiva de la sociedad humana. Y el arte como producción humana en la que el hombre reconstruye sintéticamente su vida, sus preocupaciones, sus inquietudes, sus relaciones con la Naturaleza y con los demás hombres, como síntesis recreadora de la propia vida del hombre, como ser social en la plenitud de sus manifestaciones, se empobrece y no se enriquece cuando en una desesperada huida a lo subjetivo, a lo intransferible pierde de vista la vida en su multiplicidad de potencialidades para convertirse en un medio de evasión del mismo tipo de los sueños y de la fantasía no creadora.

—II—

La sociedad nacida de la Revolución Francesa la sociedad del libre cambio, libera al artista de la sujeción a los cánones petrificados, de los moldes fijos, de las leyes arbitrariamente impuestas del exterior que reflejaban la situación de subordinación jerárquica dominante en la vieja comunidad feudal basada en el estatuto.

La liberación del artista de la posición cortesana, de la relación de subordinación personal de las épocas serviles, se corresponde con la proclamación de los derechos de la individualidad en general, de la individualidad en abstracto, en que toma expresión política e ideológica la lucha económica de un nuevo tipo de hombre (el hombre del burgo) que emerge en el escenario histórico como fuerza subversiva que viene a desafiar todas las leyes de la tradición, de la autoridad y de la jerarquía para hacer valer el esfuerzo individual dirigido a la ob-

tención de ganancia.

En el dominio del arte, la protesta de la individualidad asume el papel de reivindicación de la pasión cuya libre manifestación se veía ahogada por una tradición clásica en la que la forma estatuída (sobre el modelo de las formas rígidas dominantes en todas las relaciones humanas de subordinación y jerarquía) condena como "pathos", como enfermedad, toda explosión íntima, pasional personal.

Pero la protesta romántica nace no como huida del mundo sino como participación en el mundo en cuanto individualidad, como enfrentamiento del hombre al mundo sin los límites de un estilo colectivo devenido demasiado estrecho para satisfacer la aparición de una individualidad pujante lanzada a la conquista (por la acción y la pasión de un universo cuyos límites empiezan a retroceder frente al avance de la técnica, de la ciencia, de la navegación, de la industria, de todo ese gigantesco movimiento que se inicia en el siglo XV y que culmina en la Revolución Industrial de Inglaterra, en la colonización de los Estados Unidos, en la Revolución de 1789.

Más tarde la aventura de la individualidad apasionada, la aventura del artista enfrentado al Universo sin pasar por el intermedio inevitable, la sociedad, aparece como un desencanto. Es la época en que la individualidad desafiante del artista se encuentra sometida a una ley más ciega, más inexorable que la antigua sujeción a los mecenas protectores del arte. La ley mercantil que en la sociedad moderna viene a cumplir el papel que en la tragedia antigua incumbía al destino.

Es así como defensivamente, como evasión, como ilusión del encadenado que sueña con ser libre, la afirmación combativa de la individualidad de los románticos de la pasta de Hugo y Beethoven, cede su puesto al encerramiento en lo subjetivo. La individualidad pierde su significado combativo. Se convierte en una huida del mundo. Y esa evasión, ese apartamiento —en el que se mezcla la nostalgia del pasado con el derrotista clamor por la muerte y la nada, el medioevo con el budhismo,— trata de hacer de la necesidad virtud y reivindica para el artista el privilegio (¿es eso privilegio?) de vivir fuera del mundo. De vivir en el mundo como ser de otro mundo. De ignorar la realidad, aunque esto al precio de renunciar a intervenir en la urdimbre del mundo, en la trama de la Historia, en la vida y en las luchas de la sociedad.

Aun en Ibsen la afirmación de la individualidad, la afirmación de la soledad, asume caracteres combativos. La soledad ibseniana es la soledad en la lucha y para la lucha. Stockman y Brand son luchadores. Son los últimos brotes de la individualidad activa, todavía no desencantada o superior a todo desencanto.

Pero paralelamente a Ibsen (último gran combatiente de los ideales de la Ilustración) se erige la nueva forma romántica, en la que el derecho a no participar en el mundo, a la extravagancia, a la "originalidad" llevada a lo par-

xístico, da el nombre de derecho a una limitación.

—III—

La sociedad del libre cambio y de la libre competencia proclama los derechos del individuo formal. Pero al precio de romper todos los lazos sociales directos. Las relaciones humanas congeladas, fetichizadas, encubiertas por relaciones entre objetos, dejan al hombre aislado en su subjetividad frente a otras monadas aisladas, sólo unidas por relaciones contractuales de cambio e intercambio operándose en un dominio que el individuo, a su conciencia espontánea, aparece como exterior, como ajeno a su individualidad. Es así que la hipertrofia romántica del "yo" — originalmente autoafirmativa— pronto se transforma en su contrario, en una sensación de desprotección, de indefensión, de impotencia frente al mundo. Y esto, por un proceso al unísono trágico y cómico, deviene a final de cuentas en un afán desesperado y desesperante de escapar al "yo" sentido ya como cárcel. A esta tónica responden las nuevas y novísimas expresiones estéticas en que el individualismo se ve llevado a hacer su propia caricatura, su amarga sátira. Y no la sátira que porta en sí la superación de lo satirizado, sino la sátira impotente que algunas veces ni siquiera se da cuenta de que es sátira y se nos quiere ofrecer como una "más profunda" exploración de la existencia acudiendo a un misticismo inauténtico, en que lo vacío se disfraza de profundo y se cree haber descubierto un mundo nuevo cuando no se está haciendo sino asistir al espectáculo del anonadamiento del individuo formal, privado ya de todo acceso al sentido de la vida.

"El Viajero sin Equipaje" de Anouilh, en la que el personaje central se ve ante la disyuntiva de continuar siendo él o transformarse en otro, describe, en tono sombrío, la situación del individuo que ha perdido sus raíces con la sociedad y la vida.

—IV—

El derecho a ignorar el mundo en su realidad para sumergirse en un mundo "puramente personal" que estrecha el diámetro de la conciencia que de este modo se convierte en cárcel de sí misma, no es un derecho, sino una declaración de impotencia, de bancarrota.

Por muy subjetiva que se quiera hacer a la conciencia, la conciencia es, de suyo, conciencia que el hombre se forma del mundo. Y esto es inseparable de la participación en el mundo. Expresión superada de la Naturaleza, la conciencia continúa, a pesar de todo, hundiéndose sus raíces en la tierra. Expresión individual, es producto y reflejo del mundo social. Y mientras más clara sea la conciencia, mientras mayor sea el ámbito de la realidad que es capaz de registrar, mayores serán también sus posibilidades de operar sobre la realidad. Y es precisamente el arte, como expresión y producción que resume todo lo humano, el que reclama mayor amplitud de horizontes, mayor ámbito a explorar, a registrar, a recrear en términos de síntesis emocional humana.

El confinamiento en lo subjetivo

vo es el confinamiento en un mundo tanto más estrecho cuanto mayor sea el confinamiento. Empobrece y no enriquece las posibilidades del artista.

El abuso de la rebusca formal, tecnicante; el arte de laboratorio ("arte de profesores para profesores de arte"), no traduce sino la limitación de posibilidades de un arte sin vínculo directo con la vida, de un artista sin vínculo directo con la sociedad con la que sólo se relaciona con la abstracta y congeladora ley del mercado regida—en materia de demanda artística— por el capricho, por un afán turístico de novedad, sin verdadero carácter ni verdadero criterio, en tanto que carente de estilo verdadero de vida en común.

El acceso al mundo, el acceso a la vida, la participación en las grandes luchas que libra la humanidad en esta hora en que millones de hombres dan el salto de la necesidad a la libertad, aparece, para el artista que ha cobrado conciencia de lo restringido y esterilizante de un encerramiento aislante, como precondición para un nuevo florecimiento del arte.

El sueño no es creador. La neurosis no es creadora, es una expresión deformada y caricaturesca de lo humano, nunca un nivel superior de lo humano. Ya Thomas Mann nos previno contra la apología de lo patológico como negación de todo arte de gran estilo.

Una nueva y profunda penetración en la corriente de lo real, una actitud despierta, capaz de integrar multiplicidad de relaciones haciéndolas visibles a una sola mirada. De resumir en su cohesión interna, que escapa al ojo común, la pluralidad de relaciones, interconexiones de la realidad natural y humana, de posibilidades de futuro implícitas en la dinámica del presente, permite a la conciencia, precisándose como conciencia artística, insertarse, por la propia creación, en el curso mismo de la realidad humana que es creación y a cuyo porvenir, lanzado a metas cada vez más altas, puede el arte contribuir y en la medida en que pueda hacerlo, en la medida en que sea capaz de hacerlo, el artista habrá conquistado una mayor libertad, según la nueva concepción de la libertad como influencia de la actividad consciente del hombre sobre el curso de las cosas, de los acontecimientos, de la realidad natural y social.

El derecho que reivindica el artista capaz de porvenir, capaz de ver surgir una nueva civilización y de ser el mismo constructor de esa civilización unido a los demás hombres que se erigen parteros de una nueva vida, es el de participar en el mundo.

Y este nuevo derecho, esta nueva libertad, reclama del artista no sólo que sea un hombre despierto, sino el hombre despierto por antonomasia. El ojo más partero para ver, la antena más capaz de captar la vibración de lo real, aun en sus corrientes más profundas; la conciencia más abierta a toda virtualidad, a toda potencialidad creadora inherente a la vida humana.

El hombre despierto, y con él el artista como hombre despierto, avanza a la conquista del porvenir, del Humanismo integral que se gesta entre las convulsiones del mundo presente.

## TODO SE HACE CANTANDO

Obra analizada: POEMAS NUMERALES de  
Alfredo Cardona Peña. — 1950.

Estimado señor Director:

Prologa este libro de nuestro joven compatriota, nada menos que el inspirado poeta mexicano Enrique González Martínez. EL HOMBRE DEL BUHO afirma de Cardona Peña que es dueño y señor de la forma, tanto en el verso revolucionario —blanco y libre— cuanto en la métrica rimada y tradicional. Le llama la atención, en nuestro Poeta, el rehuir modas efímeras, el apartarse de tendencias gremiales discutibles, el andar siempre en busca de sí mismo, el dedicarse constantemente al encuentro de la propia palabra. Se busca y se halla. Busca su palabra y la descubre. Con facilidad y belleza indiscutibles.

Para realizar esos encuentros inefables, Cardona Peña sabe hundirse en lo más íntimo de su espíritu. Sabe recogerse en la deliciosa compañía de aquellas inmortales obras que el genio humano ha producido a lo largo de las edades. Sabe buscar la verdad en la sencillez del pueblo que a nadie engaña, ni siquiera a sí mismo.

Estos POEMAS NUMERALES, que fueron creados entre los años 1944 y 1948, tienen un indiscutible valor dentro de la moderna lírica hispano-americana.

Se abre el libro con tres poemas reunidos bajo el nombre genérico de PROLOGO. A la vera de los ritmos perpetuos, Cardona Peña evoca las palabras que llegan, surcando los presagios, presagios de verdad y de belleza ellas mismas. Son las palabras que no saben pero hacen saber. Van más allá de todo límite que la conciencia humana quiera y pueda imponerles.

La Patria del Poema —porque los buenos poemas tienen patria— está en las hojas que la muerte y el odio han abonado. Está en el viento, en los frutos, en los ríos y en las eras. Está en la magia de las fuerzas remotas: la del verbo que resucita, cuanto merece ser vuelto a la vida. Está en la infancia que es primavera y, como primavera, conoce los nuevos himnos de la aurora y las alegrías de las promesas. Está en las cosas sencillas, con mucha frecuencia olvidadas. Está en la belleza y en la bondad de la Amante a quien se ofrenda, en cada minuto, la orgullosa humildad de la Poesía. Está en el legendario silencio de las piedras: en ellas, el olvido se olvida de sí mismo y bebe la frescura de las leyendas. Está finalmente, en el sueño del niño sin edad, como en el ensueño de los pueblos que no recuerdan cuándo y cómo nacieron y vivieron.

Esta lírica declara, en forma poética y sincera, cuál es la posición que Cardona Peña ha elegido en el inmenso panorama de la literatura mundial.

No debe el hombre olvidar su antigüedad. Le conviene mirarse a sí mismo, en el ayer y en el ahora, de preferencia en el pasado. Su interés está en la obra a la cual no le corresponde perder ni un momento, ni una oportunidad.

Por eso, el admirable Poeta costarricense vuelve los ojos a los seculares monumentos literarios, jalones dorados de toda una ambición y de toda una conquista. Flechas de oro que marcan, en silencio, hacia el porvenir, una dirección que ha de ser de victoria en todas las actividades.

Lee y, con sus comentarios felices, nos invita a gustar las bellezas del sagrado POPOL VUH de cuyas páginas se desprende esa multitud de llamas que forma nuestra Raza. Raza, en momentos, hecha lágrimas. En ocasiones, transformada en tormentas. Nos dice—y le creemos—que en el indio, en el silencioso y resignado indio, se encuentra la fuerza sin límites del Sol.

De la América Central, en un prodigioso salto instantáneo, nos lleva a la India, de vejez inmanente. Canta los encantos de los VEDAS cuyos sagrados himnos, en las generaciones que han tenido el privilegio de conocerlos, despiertan, alegría y entusiasmo, alabanzas para Agni, el señor del vendaval y la tormenta; para Indra, vestido siempre de fulgor imponderable; para Vayu, que es como un sueño que suspira en el propio ensueño; para Varuna, en cuyo pecho golpea el agua su razón de espuma.

La BIBLIA, de ancestral poesía, señala al Poeta tres de sus múltiples inspirados pasajes. En uno recita su monólogo saturado de vanidad humana, el Hijo Pródigo. En otro, el Artista evoca la figura ardiente del Profeta Elías a quien llama Campana de la Muerte. También, la paciente angustia de Job, le inspira estrofas en las que difunde la limpia verdad del agua al recordar que nadie, en el mundo, está más solo que la soledad del Varón de Hus, el piadoso en la miseria, el piadoso en la enfermedad.

Y desfilan nobles pensamientos sugeridos por lecturas hechas en Horacio, el que no había de morir del todo. En Virgilio, el varón elegido por la Virgen María, la Rosa entre las Rosas, para conducir a Dante en su visita prodigiosa a los mundos inferiores. En el POEMA DE MYO CID, el de la barba florida, el castellano más antiguo y el más castellano. En las rapsodias inmortales del Ciego inmortal. En la gesta atrevida que Camoens, el piloto de los sueños, supo enaltecer en estrofas sin par. El puñado de osadías que, a la faz de la Humanidad asombrada, lanzó don Francisco de Quevedo y Villegas. En el derroche de diamantes que en su libro imperecedero, hizo el Manco inolvidable. En las canciones sobre el tiempo y la muerte de John Keats, el inglés que quiso consagrar la propia verdad a la Poesía.

En el desfile de bellezas que este libro de arte nos presenta, viene, ahora, una serie de hermosos poemas —que son muchos y nos parecen muy pocos— reunidos bajo el epígrafe sugestivo de BODAS DE TIERRA Y MAR.

El Poeta recibe, de la tierra, la enseñanza que viene del barro inacabable. Ha de amar. Debe unir sus anhelos a las ansias íntimas de una esperanzada doncella.

Describe, en versos que son una delicia, las casas de Juchitán, en donde las horas se mecen, perezosas, como barcas. En donde las casas tienen sueño. En donde el tiempo se ha quedado como dormido. Nos da la imagen poética, a la par que perfecta, del mercado de intenso movimiento: huele a mar y a tormenta. Extrae, de la urna de los mares, el recuerdo de las tortugas, de los peces. En un diálogo precioso, nos hace pensar en las frutas, que son como nieve al sol, éstas; que dan la impresión de que está nevando en los árboles, aquéllas; que tienen, las otras, aroma de mujer cálida, de seno virgen, de tierra dormida, de fuego blanco.

Trae a la mente, las noches que salen de las cosas, que embriagan el alma con un licor más que sagrado.

Relata, cuanto puede suceder, en cuatro jornadas. En la primera, se realizan las fiestas de las bodas del Artista. Deliciosa la leyenda; diálogo corto y sugestivo, entre la madre llena de experiencia y la hija que nada sabe y todo lo pregunta.

En el segundo día, en versos ágiles, como de arte menor que son, nos entusiasma el tumulto sonoro que enloquece al pueblo cuando se suma al desfile que, por las calles vestidas de domingo, va anunciando la boda del Poeta. También hay aquí un diálogo sutil: entre la Amada y el Amado. Al amparo de una noche divina, como noche de América que es, los dos enamorados se dicen ternuras y se predicen delicias. En recíprocas intervenciones, de disticos elegantes, elogian la voz de ella: es como un cenizote que se baña en la luz lunar. Exaltan la voz de él: es como un manto que los cubre a los dos. Piensan en el amor y en la muerte que son actos de armonía. Mañana, con el alba, ella ha de vestirse de Aurora. Ha de darle, al amado, asombros y palomas. Será suya en el nombre de las cosas de Dios.

El tercer día es el de la boda en el templo del pueblo, pobre y descolorido. No hay en él coros sonoros, ni espléndidas galas. No importa. En sagrado convenio, dos ríos paralelos, dos vidas separadas por montañas, se unen. Funden, en un instante, sus ardientes enigmas.

Más tarde, el baile nupcial (artísticamente evocado en alejandrinos impecables, semeja la marea de una mar agitada. Navegando por la leyenda, se aproximan los sonos del Istmo de Tehuantepec. Quien los escucha, no podrá olvidar la alegría, triste de los pájaros ciegos. Prodigan sus canciones al ritmo señalado por las flautas y por las guitarras.

Llega al cuarto y último día. El de mayores intimidades. El de sugerencias menos esperadas y más efectivas. Es la fiesta de la sangre, del gran azoramiento. Se celebra el amanecer primero de la doncella convertida en mujer. Se contempla la muerte dolorosa y alegre, del azahar, hasta entonces bien custodiado.

Termina el hermoso poema con la declaración sincera y entusiasta del Poeta de Costa Rica: "No amo a México sólo por su nombre y su espada. Lo amo porque su pueblo me entregó la Poesía."

El influjo poderoso e incitante del enamorado cantor de las bellezas anímicas y corporales de la inolvidable Laura, se aprecia, intenso, en los veinticinco sonetos cuyas bellezas indiscutibles cierran este libro de líricas encantadoras. Los hay de varias clases. Los encontramos hasta sin rimas, blancos del todo. Son sonetos enamorados. De profunda estirpe petrarquesca. Señalemos algunas joyas: amor, solar envío, lentísima agonía... La Primavera da su vocerío al viento azul... amo tu amor amante... junto al verde sabor de los olivos... eres tan olorosa como un poco de lluvia en una planta... la quieta vida de una madre selva... sabes a bosque... perdido entre la selva de la selva... llena de luz como un tragal aborto... el blanco y adormecido arcano de su vientre.

Son veinticinco versos de amor, vienen de los escudos del amante no amado de Laura. Nos demuestran que el soneto de amor es el monarca más tirano, más hábil y más luengo...

Este libro, todo este libro, nos está diciendo cuán rica es la lírica fuente secreta de Cardona Peña; cómo son de fecundos en bellezas poéticas, los amores discretos del Artista y de la musa simpática que lo inspira.

¡Si los costarricenses leyeran, cómo se sentirían orgullosos de este Poeta que ya merece el nombre de Altísimo Poeta! Desgraciadamente, los costarricenses no leen, no quieren darse cuenta de los tesoros que guarda nuestra literatura tan joven y tan rica.

Con la estima de siempre saluda al señor Director de  
LA REPUBLICA;

LUZ DEL ALBA.

### SOLUCION AL ACROSTIGRAMA:

1: Receta. — 2: Urgir. — 3: Tul. — 4: Hábito. — 5: Fila. — 6: Edad. — 7: Ideal. — 8: Nítido. — 9: Zagala. 10: Apto. — 11: Guaria. (INICIALES JUNTAS: RUTH FEINZAG)